

ACADÉMICOS FRANCESES.

Damos hoy los retratos de los mas notables novelistas y dramaturgos que pertenecen á este docto cuerpo, y entre los que solo falta Victor Hugo, cuyo retrato dimos en otra ocasion.

EMILIO AUGIER. — Nació en Valence en 1820, y reemplazó á Salvandy en 1858. Sus obras principales son : *Poesias* (1856). Teatro : *la Cicuta* (1844), *la Aventura*

vera (1848), *Gabriela* (1849), *el Tocado de flauta* (1850), *Filiberta* (1853), *el casamiento de Olimpia* (1855), *el Yerno de M. Poirier* (1856), *la Juventud* (1858), *las Leonas pobres* (1858), *los Desvergonzados* (1861), *el hijo de Giboyer* (1862), *Maese Guérin* (1864), *el Contagio* (1866), *Madame Caverley* (1876), *los Fourchambault* (1878).

JAVIER MARMIER. — Nació en Portarlier y sucedió á Lamartine en 1870. Hé aquí los nombres de sus principales obras: *Estudios sobre Goethe* (1835), *Lenguas y literatura islandesas*, *Historia de la Islandia* (1838), *Historia*



JULIO SANDEAU.



ALEJANDRO DUMAS hijo.



OCTAVIO FEUILLET.



JAVIER MARMIER.



EMILIO AUGIER.



CAMILO DOUCET.

de la literatura en Dinamarca y Suecia (1839), *Cartas sobre el Norte* (1840) *Poesias de un viajero* (1844), *Del Rhin al Nilo* (1847), *Cartas sobre la Rusia* (1848), *Cartas sobre la América* (1850), *los Desposados de Spitzberg* (1858), *Elena y Susana* (1862), *Historia de un pobre músico* (1866), *Traducciones de Goethe, Schiller, Hoffmann, etc.*

ALEJANDRO DUMAS, hijo. — Nació en Paris en 1824 y reemplazó á Lebrun en 1874. Obras principales : *Aventuras de cuatro mujeres y un loro* (1846), *la Dama de las camelias* (1848) *Tres hombres fuertes* (1850), *Diana de Lys* (1851), *la Dama de las perlas* (1854), *la Caja de plata* (1855), *el Proceso Clémenceau* (1861), etc.

Teatro : *la Dama de las camelias* (1852), *Diana de Lys* (1853), *el Demi-monde* (1855), *el Hijo natural* (1858), *el Pa-*

dre prodigo (1859), *el Amigo de las mujeres* (1864), *las Ideas de Mme Aubray* (1867), *la Mujer de Claudio* (1873), *don Alfonso* (1873), *la Princesa Jorge* (1874), *la Extranjera* (1875).

JULIO SANDEAU. — Nació en Aubusson en 1811, y ocupó la silla de Briffaut en 1858. Obras principales : *Novelas* : *Mme de Sommerville* (1834), *Mariana* (1838), *el Doctor Herbeau* (1841), *Fernanda* (1844), *Catarina* (1845), *la Señorita de la Seiglière* (1848), *Magdalena* (1848) *Sacos y pergaminos* (1851) *Un estreno en la magistratura* (1858), etc. Teatro : *la señorita de la Seiglière* (1851), *la Piedra de toque* (1854), *la Casa de Penarvan* (1863), etc.

OCTAVIO FEUILLET. — Nació en Saint-Lo en 1821, y sucedió á Scribe en 1862 : Obras principales : *Novelas* : *Onesta* (1847), *la Condesita* (1856), *la Novela de un jó-*

ven pobre (1858), *Historia de Sibila* (1862), *el señor de Camors* (1867). Teatro : *la Crisis* (1848), *el Pro y el contra* (1849), *la Aldea. la Hada, el Cabello blanco* (1856), *Dalila* (1857), *la Novela de un joven pobre* (1858), *la Tentacion, Redencion* (1860), *Montjoie* (1863), *Julia* (1869), *el Esfinje* (1874).

CAMILO DOUCET. — Nació en Paris en 1812 y reemplazó á Alfredo de Vigny en 1865. Obras principales : Teatro : *Un joven* (1841), *el Abogado de su causa, el baron La flor* (1842), *los Enemigos de la casa* (1850), *la Fruta prohibida* (1857), *la Consideracion* (1860), *Poesias diversas*.

LOS ANDES

Con poco ó ningun acierto, mal ó bien, hemos rendido la primera jornada. Con este número termina el primer semestre de nuestra publicacion.

No sabemos hasta qué punto haya tenido buen éxito nuestro ensayo; pero sí se nos hará la justicia de convenir en que nuestras intenciones han sido siempre sanas y que ni hemos ofendido ningun sentimiento respetable, ni quemado incienso ante ningun altar. Servir los intereses americanos en Europa : tal ha sido, tal será nuestra divisa.

Si como lo hemos solicitado, nos honrasen los gobiernos de América, tomando un número de suscripciones suficiente para sus escuelas y bibliotecas populares, publicaremos de nuevo semanalmente Los ANDES, y dedicaremos la mitad de cada número á la vulgarizacion de toda clase de conocimientos científicos é industriales para corresponder dignamente á tan honrosa confianza, y publicaremos mensualmente un suplemento de modas, siempre que el número de suscritores que lo desee fuese suficiente para inducirnos á hacer este desembolso. Además, preparamos una lujosa galería de americanos ilustres que empezaremos á publicar tan luego como hayamos recibido todos los retratos que necesitamos.

La Redaccion de Los ANDES desea á sus favorecedores y amigos toda suerte de felicidades en el nuevo año y hace los más fervientes votos por el engrandecimiento y prosperidad de la gran patria americana.

UNION ANDINA

IV

CANAL INTEROCÉANICO

En el próximo año se reunirá en Paris un Congreso internacional de accionistas para la empresa de comunicar los dos océanos, sea por el istmo del Darien, ó por el de Nicaragua. Se dice que el Congreso, que será como la Asamblea general de la futura Compañía, será presidido por M. Lesseps y se cree generalmente que esta Compañía llevará á efecto la obra por el lugar más apropiado.

Sea de ello como fuere, nuestra intencion no es la de examinar cuál proyecto sea ó no el más hacedero ó el más conveniente : queremos tan solo mencionar la apatía con que nuestros gobiernos consideran esta obra colosal, que sin duda alguna será de las que legue el siglo XIX á las edades futuras. EL CANAL INTEROCÉANICO SE HARÁ, nuestros gobiernos deben creerlo como artículo de fé y ocuparse en tiempo de saber qué nacion tendrá en sus manos esta llave del continente americano, en otros términos cuál ó cuáles potencias garantizarán la neutralidad del canal. Claro es que habrán de ser los Estados Unidos, ó la Inglaterra, ó la Francia ó todas ellas, pero de todos modos ¿no se vé en esta garantía una amenaza perpétua para la independencia de todos?

Por otra parte, ningun pais hispano-americano tiene la autoridad suficiente para hacerlo, ó si lo hiciese, su garantía seria ilusoria, cuando no ridícula. Todos, cual más cual ménos, tienen un interes directo y grandísimo en esta obra, ya bajo el punto de vista mercantil, como del político; y ¿ninguno de ellos hará nada?

Este solo punto de interes continental deberia ser bastante á decidir la reunion de un Congreso que tomara en tiempo las medidas necesarias para que la neutralidad del Canal no fuese garantizada, sino por quien tiene mas interes y derecho de hacerlo : las Repúblicas andinas unidas, con exclusion de toda potencia europea.

De otro modo, el Canal interoceánico vendrá á ser con el tiempo un estrecho de los Dardanelos, una *cuestion de Occidente*, digna y eterna rival de la *cuestion de Oriente*, y á nosotros nos quedará como al turco ó al afghan la libertad... de escoger amo, pues amigos y enemigos todos son unos en tratándose de partijas.

V

CONCLUSION.

Al lado de los grandes intereses que ya hemos mencionado, y sobre los que tanto importa que los gobiernos de América se pongan de acuerdo, ¿cuántas ventajas no se conseguirian con un cambio más frecuente de ideas entre aquellos pueblos, solo con fomentar la reunion de Congresos anuales literarios, agrícolas y científicos!

La formacion de un *Diccionario* y la adopcion de un sistema ortográfico uniforme, sea por caso, son asuntos del mayor interes. En Chile, Colombia, el Ecuador, Nicaragua y en alguna otra República, se ha adoptado como ortografía oficial, la de D. Andres Bello ó americana, mucho más lógica y de acuerdo con los principios de la Gramática general, que la española. En el Perú y en Méjico se acostumbra la ortografía española; en Venezuela y la República Argentina, se sigue la española, únicamente en lo de emplear la *y* como conjuncion, pero no á fin de diccion, por ejemplo, y así escriben *rei, voi*, etc. En una palabra, hay una verdadera anarquía á este respecto.

Ahora, ¿qué interes mas general para toda la América, cuál más importante que el de fomentar la agricultura? — La agricultura de nuestras zonas no puede estudiarse en Europa : sin duda que los principios generales de la ciencia son los mismos por donde quiera, pero su oportuna aplicacion exige un grande espíritu de observacion y una atencion sostenida. Desgraciadamente, apenas habrá gremio alguno de industriales entre los que la diosa Rutina cuente con mayor número de adeptos; pocos, muy pocos son los agricultores

que, habiendo hecho estudios previos, hacen observaciones minuciosas y dignas de entera fé. Pero por reducido que sea su número, siempre es cierto que los hay por donde quiera y que, una reunion de estos hombres competentes de las diversas repúblicas andinas, sería entre los medios de que pueden hacer uso nuestros gobiernos para mejorar los cultivos, introducir nuevos sistemas y combatir las enfermedades de ciertas plantas, uno de los mas adecuados, pues colocaría los sistemas de cultivo de aquellos diversos países á la altura de los más avanzados.

Congreso de pedagogos, para el exámen y adopción de los métodos y textos de instrucción pública. — Congreso de economistas, para el estudio y fijación de las bases de un sistema aduanero único, adopción de la misma unidad monetaria y unificación del sistema bancario, etc. — Congreso de geógrafos é historiadores para ver de adoptar un modo racional y uniforme de limitación de fronteras, rectificación de las cartas geográficas, redacción de una Historia de América y de un Diccionario biográfico americano. — Congreso de juriconsultos para promover la unificación de las leyes civiles y penales y echar las bases del derecho de gentes intercontinental, etc., etc.

Esta enumeración nos llevaría muy lejos. Lo dicho basta para hacer comprender toda la importancia de las ideas que pueden encerrarse en estas dos palabras: **UNION ANDINA.**

Damos fin á estos cortos apuntes, recomendando para toda la América la idea iniciada en Buenos Aires y Montevideo por el señor A. Plaza Montero, como el medio más práctico de encaminar los pueblos hácia la Unidad Americana, á saber: la de que se organicen en todos los principales centros de población, en América, sociedades anónimas mercantiles, cuyo objeto sea la fundación de un periódico en cada localidad, que sostenga los principios republicanos como la única forma de gobierno aceptable, y predique la union como el único medio que puede conducirnos á un sólido y durable engrandecimiento.

Mucho tiempo pasará, sin duda, ántes de que la unidad andina pueda ser realizada, pero el esfuerzo comun de esas Sociedades en todas partes de América, habrá preparado en poco tiempo el terreno, y cuando el proyecto de union sea formulado bajo una forma práctica y hacedera, no tropezará con opositores ni incrédulos.

Por lo que hace á la Union diplomática, es perfectamente realizable desde ahora, y el gobierno que la inicie, si bien no hallará una pronta acogida en todos los demás, sí al ménos en algunos, y eso bastará para formar un núcleo ó base para las adhesiones de los disidentes.

De todos modos, algo se hará en este sentido, y á LOS ANDES cabrá siempre la gloria de haber contribuido con algo, iniciando la idea, en favor de la patria comun. Y esto es cuanto apetece.

Suaviter et granditer, dijo hace poco Victor Hugo, debe ser la divisa de las jóvenes democracias; *la union hace la fuerza*, dice otro lema que tiene ya las proporciones de un axioma; pero para nosotros, pueblos de la América latina, el engrandecimiento no es tan sólo una aspiración, sino una necesidad; la union no es tan sólo la fuerza, sino la libertad y la existencia.

R. S. P.

LOS MODERNOS EROSTRATOS.

En la época que alcanzamos, tan llena de pequeñeces y mezquindades, de miserables ambiciones y de aspiraciones raquílicas, hay escritores que se complacen en denigrar y calumniar la memoria de nuestros grandes hombres, ya por consolarnos de que no podamos ser tan grandes como ellos, especie de envidia retrospectiva, ya por esa sed inmoderada de figurar que nos atormenta y que nos hace escoger cualquier camino que conduzca á la fama, siquiera sea el más enlodado y repugnante. Ya en otro número hablamos de las calumnias del escritor peruano, señor don Ricardo Palma, contra el Libertador; hoy insertamos la defensa del señor Bello por el señor Delgado, y la del general Santander por el señor Felipe Perez (1). Bolívar ha sido llamado *envenenador*, Santander es tachado de *monarquista* y Bello es un *traidor* vulgar. Para esa clase de escritores, el genio es un mito, la virtud una conseja y la gloria una superchería; para ellos, los anónimos son documentos, los chismes de comadre, datos fidedignos y la mas negra calumnia, verdad histórica.

El Panteon de nuestros grandes hombres es nuestro templo de Delfos; un puñado de cenizas es cuanto queda de los que nos dieron patria y libertad, y sin embargo, hay quien se atreva á insultar esas glorias y á escupir sobre esos despojos... « Los legisladores de los griegos, dice Juan Montalvo, autor de uno de los mil anatemas que de todas partes de América han llovido sobre la cabeza del señor R. Palma, mandaron que ningun escritor fuese osado á mentar á Eróstrato, loco que habia prendido fuego al templo de Delfos, maravilla del mundo, por temor de que su nombre pasase á la posteridad. ¡Santo Dios! yo he incurrido en la pena de los Anfictiones: nuevo Teopompo, he nombrado al nuevo Eróstrato; pero América tiene el consuelo de que su templo de Delfos no ha sido reducido á cenizas. »

LO IMPROBABLE HISTORICO

Al tiempo mismo que la memoria del general Bolívar está siendo objeto de escarnios en el Perú, acontece lo propio con la del general Santander en Venezuela.

¿Cuál es la causa de esto?

¿Es la justicia? No. ¿Es la verdad? No. ¿Es la necesidad? No.

¿Qué es, pues?... No hay *justicia* en que los suramericanos levanten la voz del oprobio contra los que fueron sus egregios libertadores. El que hace pié sobre las cadenas que llevó un día al cuello y que rompieron manos más esforzadas que las suyas, será un ingrato si escupe en vez de besar esas manos, exornadas, por otra parte, con los lauros de cinco naciones.

(1) Omitimos la parte relativa á la defensa propiamente tal por larga y por inútil. Baste con decir que el cargo de monarquista hecho al general Santander se funda en una carta que se dice escribió á Bolívar en 1826, en la que le decía: « Solo á V. serviría como dictador, MONARCA, etc., de resto á nadie. » Dando por sentado que esa frase sea auténtica, lo que es dudoso, ¿qué valor histórico ó serio tiene, cuando es solo una frase privada de adhesión personal, y de ningun modo una proclamación solemne y pública de una forma de gobierno?

No hay *verdad* en ver á un hombre grande, sea el que fuere, al través de una suposición gratuita ó de una calumnia, y ménos en tomar luego esa suposición ó esa calumnia como el más alto criterio histórico. Y eso es lo que ha hecho el señor Ricardo Palma cuando nos ha dicho: nada vale el hombre de los Cayos, de Boyacá, de Carabobo y de Junin, porque era un envenenador infame; y yo, peruano, lo execro, sin tener en cuenta que él hizo en mi patria y por mi patria, lo que no le fué dado realizar á ninguno de mis conciudadanos.

No hay *necesidad*, tampoco, de buscar entre el polvo de las consejas, polvo de hombres envenenados para arrojarlos á la cara y á la aureola de los padres de la República. El hombre que fusiló á Piar en una solemnidad tan grave, no envenena con motivo ni sin motivo, como una hembra de los Médicis. Alguien ha dicho, con sobra de talento, que los defectos de los hombres grandes están en proporción de sus cualidades, así como la sombra de la montaña lo está con su mole. Decid que César venció á los galos dando *agua tofana* á sus jefes y habreis dicho una cosa que producirá risa universal. Bolívar *envenenando* á sus subalternos, es como Napoleon robando aguardiente á los soldados de Austerlitz para hacer negocio con sus cantineras! Lo sublime de lo absurdo, si por un lado hace imposible, por otro hace innecesaria toda refutación.

Indudablemente es una gran desgracia tener enemigos pequeños. Los grandes hieren al ménos en el rostro. Solo Aquiles no debia mortificarse porque le mordieran en los talones. La altura de la herida da á conocer siempre la talla del ofensor.

De todos modos, no hay necesidad de denigrar á nadie.

Y ¡cosa singular! cuando hay peruanos que acusan á Bolívar de *envenenador*, hay venezolanos que acusan á Santander de *monarquista*. Matador el uno de los cuerpos, y matador el otro de los espíritus... ¡homicida el libertador, liberticida el hombre de las leyes (1)! Hé ahí el improbable histórico.

¡Qué descubrimientos despues de medio siglo! Débese el primero á la *novela*, y el segundo á la correspondencia epistolar *violada*! No en balde dice la historia que la revelación de muchas cosas importantes se debió á la bilis de Séneca. ¿Seria esa bilis inventora ó descubridora?

¿Quién dice que el general Bolívar era envenenador? Lo dice el señor R. Palma, aplicando el romance á la historia.

¿Quién dice que el general Santander era monarquista? Lo dicen los papeles del señor Pavajeau, mandados destruir por Bolívar, y desobedecido en eso, por sus agentes testamentarios.

¿Hizo bien Bolívar en mandar destruir su correspondencia privada? Desde luego que sí. Esa correspondencia, una vez llenado su objeto de ocasión, no tenia razón de ser. Nunca se escribió la historia en las alcobas; además, lo que es privado siempre fue íntimo y secreto. El que hace uso público de una carta, se coloca en el puesto del confesor que, por escrúpulos de conveniencia social, revela los pecados de sus penitentes. Napoleon decía: «Una larga experiencia me ha inclinado á considerar la violación del secreto de las cartas, como inútil y peligrosa. Lo que se encuentra en la correspon-

dencia no es sino el lenguaje de la ociosidad, del rencor y de la malevolencia. El que quisiera oír hablar de sí á sus amigos, aun á los mejores, seria un loco, un imprudente, y acabaria por odiar á los más íntimos, pues obramos con sobra de ligereza cuando calificamos á los demás. Mejor es, pues, no saber todo lo que se dice, pues aunque se tenga mucha fuerza de voluntad, hay cosas que cuesta mucho trabajo perdonarlas.»

Todavía es más grave violar la correspondencia de los muertos. Lo que debió ser *ceniza* segun la voluntad postrera del Libertador, se ha convertido en *escándalo*. Esa grande infidencia la recogerá la historia. Solo Bolívar era dueño y señor de los secretos de las cartas que se le habian dirigido. Promulgar esos secretos contra su orden, es más que un error: es un abuso de confianza.

Si le hubieran dicho á don Pablo Morillo ó á Sámano, que Bolívar era un envenenador, se habria sonreído despreciativamente. No decimos lo propio de Fernando VII, porque los mentecatos están fuera de la ley moral. Lo mismo que el terrible Pacificador, habria hecho el general Bolívar si le hubieran dicho que Santander era monarquista.

¿Por qué, pues, las acusaciones peruanas? Por un mal entendido espíritu de nacionalismo. ¿Por qué las acusaciones caraqueñas? Por algo parecido.

El señor Palma no quiere á Bolívar porque, segun él, Bolívar fué un tirano en el país de los Incas. Los que en Carácas han escrito contra Santander, lo han hecho porque suponen que entre aquel y éste puede haber competencia de supremacía ante la historia. Por su parte, el señor Palma está equivocado: el general Bolívar no fué en el Perú, como tampoco en Sur-América, un gobernante comun, sino un *supremo árbitro*, y nada le cobran por ello Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Bolivia, toda vez que su despotismo era necesario. Bolívar omnipotente era Bolívar redentor; y más en el Perú, víctima de la anarquía propia y de la anarquía extraña.

A su vez, tambien están equivocados los escritores de Carácas: Bolívar y Santander no fueron dos rivales, ni dos émulos, ni ménos dos enemigos. Fueron pura y simplemente dos grandes obreros de la independencia americana, complemento el uno del otro. Bolívar, hombre de espada, no habria consumado por sí solo la independencia de la América del Sur; Santander, hombre de bufete, tampoco la habria consumado por sí solo. Habia en esa obra de gigantes dos labores, la de la victoria y la del gobierno. Bolívar nació para la primera, Santander para la segunda.

Sin Santander, Bolívar no habria podido ir al Perú, pues solo Santander era capaz de guardarle la espalda, teniendo en sus manos las riendas civiles de la gran República; y si Bolívar no va al Perú, no habria habido Junin ni Ayacucho. Es cierto que Sucre habria podido vencer en el Sur á los españoles, pero no habria podido unificar á los americanos. Sanmartín tampoco le habria cedido el puesto á Sucre.

Ahora bien, sin Junin y Ayacucho, la independencia sur-americana habria sido efímera.

En tanto que Bolívar hacia el papel de Marte en las batallas, Santander hacia el de Minerva en los consejos de Estado, suministrando como por encanto los hombres, las armas y los recursos que se necesitaban para vencer.

Cuando el general Bolívar volvió del Sur, estaba ya creado en el Norte el imperio de la Constitución y de las leyes. Esas difíciles victorias, mas difíciles y glo-

(1) Bolívar, escribiendo á un amigo suyo, le decía: «Sucre es el hombre de la guerra, Santander es el hombre de las leyes, y yo soy el hombre de las dificultades.»

riosas que las de las armas, eran la obra del genio que no habia avanzado hácia el austro.

Al volver del Perú despues de una ausencia de cinco años y once meses, el Libertador saludó á la capital de Colombia diciendo : « Un millon de hombres y dos Repúblicas hermanas han obtenido su independencia á la sombra de nuestras banderas — el mundo de Colon ha dejado de ser esclavo. Tal ha sido nuestra ausencia. » Por su parte, el general Santander ha podido proclamar diciendo : « Cinco millones de criaturas y tres pueblos hermanos han reconquistado sus derechos de hombres á la sombra de nuestras leyes. Colombia tiene rentas, ejército, colegios, escuelas, administracion pública y un puesto distinguido en la comunión universal. Tal ha sido nuestra presencia »

¿Era esto envidia, odio, antagonismo, rivalidad? No : era complemento. Era pura y simplemente armonía en los altos destinos de la América, que se cumplian bajo el hombre de gobierno y el hombre de espada. No verlo así es medir á los titanes en el cartabon de los pigmeos, y atribuir á los semidioses la debilidad de los hombres.

ANDRES BELLO

CALUMNIADO Y DEFENDIDO.

I

Hizo Dios los talentos y las nobles almas para servir á las causas generosas ; y los grandes oradores y las grandes plumas, apreciaron siempre prontas á la defensa de la verdad, del honor, de la libertad, de la justicia y de todos los intereses que en los pueblos cultos se miran como primordiales y sagrados. Heraldo de la independencia de la Grecia aparece Demóstenes, á quien muere el envidioso Esquines. Abogado de la verdad aparece Sócrates, aquel varon augusto que tiene por fiscales y acusadores á los malvados que acarrear su lamentable y majestuosa muerte. Campeon de las libertades de su patria aparece Ciceron, cuya vida persigue y troncha el liviano y afrentoso sucesor del más grande y famoso de todos los romanos. Póstumo vengador de la justicia y de todas las virtudes perseguidas por larga cadena de tiranos, se presenta Tácito, aquel Tácito que llena los siglos con su nombre, y á quien Roma republicana habria divinizado. Y abogados de la desvalida inocencia, se destacan arrogantes y valerosos sobre el foro ensangrentado de Paris, los magnánimos ciudadanos que van á defender de la calumnia, la existencia y la reputacion de los heroicos patricios que proclaman el principio vivificante de la libertad con el orden, y aspiran á su triunfo para la regeneracion de la Francia.

Vindicador gentil del calumniado principe de las letras americanas, del gran codificador y patriarca de la juventud chilena, pensamos que habria de ser el señor Juan Ignacio de Armas, elegante escritor del *Ateneo*; pero nos engañábamos enteramente, pues participante todavía, aunque al parecer emancipado, de esa reverencia hereditaria y ciega que imprime un largo pupilage político, y que es el yugo que más tarde se sacude, no remonta todavía bastante su espíritu de independencia, y no mira como calumnia una calumnia, porque los primeros que la consignan son los historiadores y cronistas que llevaban las banderas sostenidas por los actuales dominadores de su patria ; y dejando sin duda para las especulaciones abstractas esa tendencia de investigacion y análisis de que es natural antagonista el soldado de la tiranía, y que distingue siempre á los amantes del derecho y de la libertad, se nos presenta aplicando como una decision contra el honor de Bello, la especie de que él reveló el proyecto de revolucion preparada para el 4º de abril de 1810, al Capitan general. Y ni mas ni menos que porque aquellos lo dicen, y lo repiten maquinalmente dos republicanos historiadores, sin presentar del hecho la mas pequeña prueba, el señor Armas lo da por evidentemente demostrado, y con una animosidad incon-

cebible entabla por la prensa, bajo el mote de DEFENSA DE LA VERDAD, una réplica tan débil en su fondo como dura en sus términos, contra los estudios que bajo el título de RECUERDOS DE 1810, publicó el señor doctor Aristides Rójas en *La Opinion Nacional*.

Cosa de ocho meses estuvo trabajando el contendor antes de presentarse con su desgraciado ensayo dirigido á empañar el nombre de la ilustre víctima, que el señor doctor Rójas habia dejado en todo su esplendor, aplicando sobre las aseeraciones de los historiadores la finísima esponja de su crítica incontrastable. No ha de aparecer extraño, pues, que nosotros, que necesitábamos tiempo para conseguir y registrar los libros, muy escasos en Carácas, de esos historiadores y cronistas, para ver lo que estampan contra Bello, del mismo modo que solicitar noticias y cartas de su familia y de sus antiguas amistades, en la esperanza de hallar datos para la refutacion de ciertos cargos, de la manera mas incontrastable y directa, nos presentemos al cabo de tanto tiempo ante el público, para agregar si cabe, alguna razon nueva, á las muchas con que salieron al encuentro del polemista, cuatro hermosos talentos que lo batieron de una manera tan rotunda como brillante, aunque él, hombre de desembarazo y de recursos, se despidió de la lucha aparentemente gozoso, atribuyéndose los honores triunfales.

II

Emprendemos, pues, sobre la materia, unos ligeros apuntes, y para darles cuanta claridad y método sean posibles, principiaremos tratando del capítulo I de la impugnacion, cuidando siempre de copiar los conceptos que hayamos de rebatir, para que con vista de ellos y de los nuestros puedan los lectores pronunciar.

« Voy á recoger el guante arrojado arrogantemente por el doctor Aristides Rójas en su escrito titulado RECUERDOS DE 1810, que publicó hace nueve meses *La Opinion*. »

Con estas palabras sorprendentes abre su réplica el señor Armas, y nosotros no las creeríamos, si no las viésemos autenticadas con su firma. Conocedores como éramos de la hermosa produccion que á él le ha ocurrido vanamente refutar, nos esforzamos por recordar lo que de ella pudiera justificar esa palabra de guerra con que se anunció el paladin ; y fuimos á ver, recorrimos detenidamente las páginas del doctor Rójas, y nada pudimos encontrar. Respetuosos como somos y un tanto deferentes al contendor, como hijos de esta culta poblacion, que no tiene para sus huéspedes sino flores y cordiales agasajos, protestamos estar en una situacion compulsiva al tener que devolverle hoy como incierta, la aseeracion de que viene á la lucha, provocado. Satisfecho se encuentra ciertamente el doctor Rójas de haber borrado la calumnia que ha servido de materia á sus luminosos escritos, y de sentirse con fuerzas para no dejarla restablecer por los partidarios de la impostura ; pero aspirando á dar más consistencia á sus juicios con el concurso de otros talentos, les hizo al terminar aquellos una invitacion que *La Opinion Nacional* reprodujo y aplaudió como modesta y patriótica en su número 2,281 y que dice literalmente así :

« Excitamos á la ilustrada juventud de Venezuela ; á todos los adalides de la prensa periódica de la capital y de los Estados ; á todos los hombres pensadores para quienes existen el culto de la libertad y de la patria, á entrar en este debate que hemos empezado. Al discutir con conciencia, no trabajamos por la presente generacion, sino por los historiadores futuros. »

Nada de vanaglorioso y presumido, ni nada de jactancioso existe ni ha podido encontrar en los RECUERDOS DE 1810 el señor Armas, y al presentarse en medio de Carácas en son de recoger la prenda de un combate á que nadie le provoca, infundió desde luego la sospecha de que algun fin oculto le obligaba á aparentar que sin deseo de ingerirse en una discusion, suscitada segun él, por el que con vara irreverente habia revuelto venerables cenizas, le era forzoso entrar en ella arrastrado por una provocacion petulante. En efecto, cortas lineas despues de su introito se dejó descubrir el artificio, y fué visto que venia á servir de él, no solamente para emplear contra el doctor Rójas el lenguaje agresivo que tanto se extrañó generalmente, y que determinó las explicaciones que dió al público en el número 2,260 de *La Opinion Nacional*, sino para acometer el infeliz proyecto de plantear con todo aparato, cual no lo soñaron los mismos es-

eritores monarquistas, una acusación solemne contra la memoria esclarecida del cantor de la naturaleza americana.

Vamos á verlo.

III

« *Trata ese escrito*, dice el señor Armas, refiriéndose al del señor Rójas, *de negar la parte que cupo al célebre autor de LA SILVA Á LA ZONA TÓRRIDA, en el fracaso del movimiento revolucionario que estaba preparado en Carácas para estallar el 1º de abril de 1810.* »

Expresa despues el contendor que el fracaso se debió á que el señor Bello denunció el proyecto al Capitan general, y califica la denuncia como un hecho reprobable.

Despues de esto, el contendor del señor Rójas trae varias aserciones con el carácter de pruebas capitales contra el señor Bello, las cuales se encuentran diseminadas en todo el contexto de su citado capítulo primero, y que cuidadosamente hemos recogido y ponemos en órden sucesivo para ir las contestando.

IV

« Los hechos ocurridos en aquella época, (« la denuncia y el fracaso, » dice el contendor), están fielmente descritos en los renglones que he puesto por epígrafe y que corren impresos en la mas fidedigna historia de Venezuela que existe, debida á la pluma del virtuoso Prócer Francisco Javier Yánes. La candidéz del relato y las minuciosas circunstancias que cita, le marcan con un sello innegable de veracidad. Está además confirmado en su parte mas esencial, que es la intervencion de Bello en la delacion, por otros varios autores. »

A reserva de examinar por todos sus aspectos en sus lugares oportunos el decantado relato del señor Yánes, advertiremos que esos otros varios autores á que el señor Armas se refiere y que cuida de nominar en el curso de su escrito, son los señores doctor José Domingo Diaz, José Félix Blanco, Urquinaona, Mariano Torrente, Estéban Fernandez de Leon y José Manuel Restrepo.

DIAZ dice :

« El teniente del batallon veterano don Mariano Ayala y el oficial mayor de la secretaria del Capitan general, don Andres Bello, que eran del número de los conjurados, se habian presentado al gobernador delatándose como tales y comunicándole *hasta los más escondidos secretos.* »

BLANCO.

« Este acepta el dicho de Diaz contra Ayala y Bello, en los términos que se copiarán en capítulo separado. »

URQUINAONA dice :

« Don Andres Bello, *cómplice en el proyecto de la casa de misericordia*, lo delató al Capitan general don Vicente Emparan. »

TORRENTE dice :

« El teniente del batallon veterano, don Mauricio de Ayala y el oficial mayor de la secretaria general, don Andres Bello, se habian delatado *como cómplices de la conjuración.* »

FERNÁNDEZ LEON dice :

« El gobernador fué advertido con *avisos formales* que se le dieron á principios de abril por su secretario don Bernardo Muro, por el oficial de secretaria don Andres Bello, don Mauricio Ayala del batallon veterano, y don Pedro Arévalo, capitan de milicias, de que se disponia una revolucion para prenderle y á todas las autoridades. »

RESTREPO dice :

« Entre tanto, don Andres Bello y, segun otros, don Mauricio Ayala, cómplice en el proyecto, dejándose arrastrar por su ánimo apocado, denunciaron el proyecto al Capitan general. » — Esto lo dice en la segunda edicion que hizo en el año de 1838 de su historia de la revolucion de Colombia. — En la primera, que fué publicada en 1827, no dijo nada.

YANES dice :

« Estando todo preparado y bien dispuesto encalló el proyecto, porque don Andres Bello, oficial de la secretaria de gobierno, á quien lo habia manifestado *en todos sus pormenores*, el subteniente del batallon veterano, don José de Sata y Bussi, pensando que entraria en la revolucion, *lo reveló en toda su extension* al Capitan general; quien afectando que el negocio no era de gra-

vedad, sino acaloramamiento de algunos militares, cortó el negocio militarmente y sin forma de juicio, destinando unos á Maracaibo, otros á Margarita y otros á distintos puntos... »

V

De los siete escritores cuyos asertos hemos copiado, los cuatro primeros atribuyen á Bello, y tres de ellos tambien á Ayala, haberse hecho cómplices de la conjuración, siendo empleados públicos, y haber violado el secreto denunciándola. Los otros tres escritores solo dicen, aunque sin ningun fundamento, que Ayala y Bello hicieron la denuncia. Los cuatro primeros hacen al honor una inculpación horrible : los tres últimos solo imputan un hecho incierto, que como aquella, debe desmentirse, pero que aun siendo cierto, ni la politica ni la moral se atreverian á censurar.

No obstante esta capital diferencia, el autor de la DEFENSA DE LA VERDAD encuentra causa de vituperio en la denuncia, en todas circunstancias indiferentemente ; y en prueba de esto, recordamos los conceptos que entresacamos de su escrito, y que terminan el párrafo quinto del presente capítulo. — Bello, tomando parte en la conjuración y descubriéndola, es para aquel, lo mismo que Bello, que sabe un proyecto en que el honor no le permite tomar parte, y á quien el vínculo de un juramento de fidelidad, le manda revelarlo.

¿ No es eso, señor Armas ? ¿ No es ? ¿ O sostiene usted que los siete historiadores son igualmente adversos al señor Bello, por el hecho de mentarlo ? No ; el hecho de mentarlo sin hacer ninguna increpación, sin emplear contra él ni una reticencia de mal tono, ni un algo que denote el mas pequeño espíritu de censura, no es un indicio de que le fuesen desfavorables.

Hay veces ciertamente en que la sola indicación de un nombre, es un implícito cargo contra un personaje histórico ; y tal lo contendrian contra Bruto, las simples palabras de que — « César no habia gobernado á Roma por mas tiempo, porque le quitaron la vida Bruto y Casio. » Por el contrario, estas palabras, lejos de envolver un cargo ó una reprobación del hecho, serian en sí mas bien un elogio, reputándose al dictador como un tirano con quien Bruto no tuviese algun gran vínculo, pero al mentar á este, se le hacia en moral una inculpación, porque César, ó era su bienhechor ó era su padre. — Si por el contrario Bruto, no perteneciendo á la conspiración contra César, lo hubiera salvado denunciándosela, jamás se le consideraria ofendido, porque un historiador narrando los sucesos, dijese que la libertad de Roma se habia retardado, porque Bruto habia advertido al tirano, teniendo como incontestablemente tenia, la obligación de salvarlo.

De la misma manera, la simple nominación de Bello, que estaba ligado á la autoridad española por el vínculo de sus deberes oficiales, y que segun el señor Armas lo estaba además por su adhesión á la monarquía, y á Emparan por la amistad, no podria tomarse nunca en sentido calculado para ofenderle. No cabia en este asunto ni aun la complicidad del simple silencio, que él mismo es una defraudación de la lealtad debida al gobierno que dispensa á un ciudadano su confianza invistiéndole de carácter público ; ni era Bello el hombre, con quien ni Sata y Bussi ni nadie, podia contar para una transacción traidora entre el deber y la esperanza en una situación política que viene, detrás del presente que se va. No es, pues, de pensar que esos tres historiadores que solo mientan á Bello, no con objeto determinado, sino por accidente, pudiesen afearle un acto que le hubiera sido obligatorio como empleado de una secretaria, fuese del sultan de Constantinopla, fuese del gobierno de Washington, que todo es lo mismo cuando un juramento se interpone, y garantiza esa consecuencia y esa fe, que hace en donde quiera á los hombres tan dignos y tan honorables ; y que en Bello hubiera sido tanto mejor prueba del cumplimiento de una obligación, si tal denuncia hubiese hecho, cuanto mas incesantes eran sus suspiros por la independencia de su patria.

No se imagine el polemista, ni alguna otra persona, si la hay, que simpatice con su réplica, que el análisis que hemos comenzado de las aseveraciones de Fernández de Leon, de Restrepo y de Yánes, se encamina á suavizarlas para dejarlas vigentes como inofensivas para la fama de Bello. Se engañaria tanto aquel, cuanto que de raíz tienen todas que desaparecer, deshechas y

pulverizadas, las primeras como impudentemente calumniosas, y las últimas como pasivamente contrarias á la verdad; y así como el zapador distingue la tierra del cascajo y de la piedra, aunque haya de botarlo todo, así podemos tambien nosotros distinguir la diferencia entre los dichos de los unos y de los otros historiadores; siendo tambien de justicia esa descriminacion, para que se juzgue como debe, á los que más y á los que ménos se han comprometido en el detestable intento, que dió legitimo origen á los RECUERDOS DE 1810, y ha servido de pretexto á la impugnacion que estamos considerando.

El señor Dr. Rojas copia á cada historiador para negar en absoluto la denuncia, sin que para su objeto necesitase reparar, cuáles hablan de ella como el motivo de no haberse efectuado el 1º de abril la Revolucion del 19, y cuáles en una forma ofensiva y con intencion denigrante. Pero, pues, el señor Armas los iguala á todos por el interes de someter el ilustre nombre de Bello, bajo el peso de una acusacion de siete autores, como si fuesen siete testigos, ha sido de necesidad hacerle patente, que al grupo de *los intencionales calumniadores* no pertenecen Fernández de Leon, escritor monarquista, ni Restrepo y Yánes, historiadores republicanos. Y que tampoco puede contar entre ellos al señor José Félix Blanco, la ocasion más oportuna de enseñárselo, es ahora, que tenemos bajo nuestro exámen las atestaciones que he invocado.

VI

Con grande énfasis y con grande aparato nos anuncia el señor Armas por el párrafo quinto, capítulo VII de su refutacion al señor doctor Rójas, que el señor José Félix Blanco, revestido de gran sacrificador, asumiendo la terrible majestad de la justicia, y armado con un hacha deslumbrante, va á pronunciar sentencia y á descargar sobre una gran víctima el golpe mortal. Al llegar á ese pasage, los lectores han sentido como que se les paraba el resuello ó el pelo se les erizaba, y todos han creído que iban á presenciar una cosa grande. Pues bien, todo eso es una solemnidad cómica de la cabeza del señor Armas, y lo que hay de realidad ya lo vamos á ver.

A la página 523, tomo 2º de los documentos para la historia de la vida pública del Libertador, dice el señor Blanco:

« El doctor don José Domingo Diaz concluye su libro de Apuntes sobre la revolucion de Carácas el 19 de abril de 1810, con una lista clasificada del centenar de *jóvenes turbulentos* que concibieron y ejecutaron la tal revolucion; pero cometió dos faltas notables que deben ser explicadas para honor de la verdad é ilustracion de la historia patria. »

« La primera consiste en colocar entre los conjurados ó autores de aquella trasformacion política los nombres de don Andres Bello y de don Mauricio Ayala, cuando él mismo denuncia al fólío 13 de su libro, el hecho de haber estos dos señores delatádo al capitan general y comunicádole hasta *los mas escondidos secretos* de nuestro proyecto revolucionario. De consiguiente, mal podemos consentir, sin la debida impugnacion, que figuren en nuestra honrosa lista los dos nombres de los que nos expusieron por lo ménos á ser expulsados del pais, segun el dicho del señor Diaz. »

Omitimos hablar de la segunda falta, porque no es con relacion á ella que el señor Armas discute, sino con relacion á la primera en que se daña á Ayala y Bello, y sobre la cual es que debemos hablar.

La hace consistir el señor Blanco, como se ha visto, en que Diaz á la página 401 comprendió á aquellos sugetos en la lista de los conjurados, despues que en la página 13 los denuncia de haber revelado hasta los mas escondidos secretos al Capitan general; y en vista de esto, dice: — « De consiguiente, mal podemos consentir que figuren en nuestra honrosa lista los señores Ayala y Bello que nos denunciaron, segun el dicho del señor Diaz. »

CRONICA.

El año de 1878, no puede decirse que haya sido un año como hay tantos: la Exposicion Universal y el Congreso de Berlin, son acontecimientos que por sí

solos bastarian para que aquel sea citado hasta en una época muy remota.

La muerte con su implacable guadaña se cebó, durante él, en las alturas y escogió de preferencia sus víctimas entre las testas coronadas y los jefes de Estado. Primero en Italia, donde con pocos dias de intervalo se llevó al rey-patriota y al Sumo Pontífice. Luego en España, tronchó inhumana la existencia de una jóven reina y llevó á la tumba de Fernando VII á la esposa que por tantos años le sobrevivió. El ex-rey de Hannover y, últimamente, la simpática princesa Alicia, hija de la reina Victoria, pagaron tambien en este año su tributo á la tierra. En América tambien ha hecho ámplia cosecha: el señor Manuel Pardo, ex-presidente del Perú, el gran general Tomás C. de Mosquera, antiguo presidente de Colombia y uno de sus más notables hijos, y el general Francisco Linares Alcántara, presidente de Venezuela, han muerto tambien en este año, el primero de muerte violenta, á la entrada del Senado peruano de que era presidente; de achaques propios de su avanzada edad el segundo, y el último de una pulmonía fulminante.

En la América del Norte, no buscó su víctima la muerte entre los potentados, sino en más serenas regiones, víctima no menos interesante, el célebre poeta William Cullen Bryant.

Pero tampoco han sido visitados solo por la muerte los palacios de los poderosos: el fanatismo político armó tambien los brazos que pusieron en peligro las vidas, de un anciano cuyos dias no serán muchos, el emperador Guillermo, y de dos jóvenes que ayer no mas ciñeron la corona, los reyes de España y de Italia; y del que acertó los dias del señor Pardo, en el Perú.

Por lo visto, es poco risueño el resúmen, sobre todo cuando se hace un parangon entre los padecimientos de los reyes y los de los pueblos.

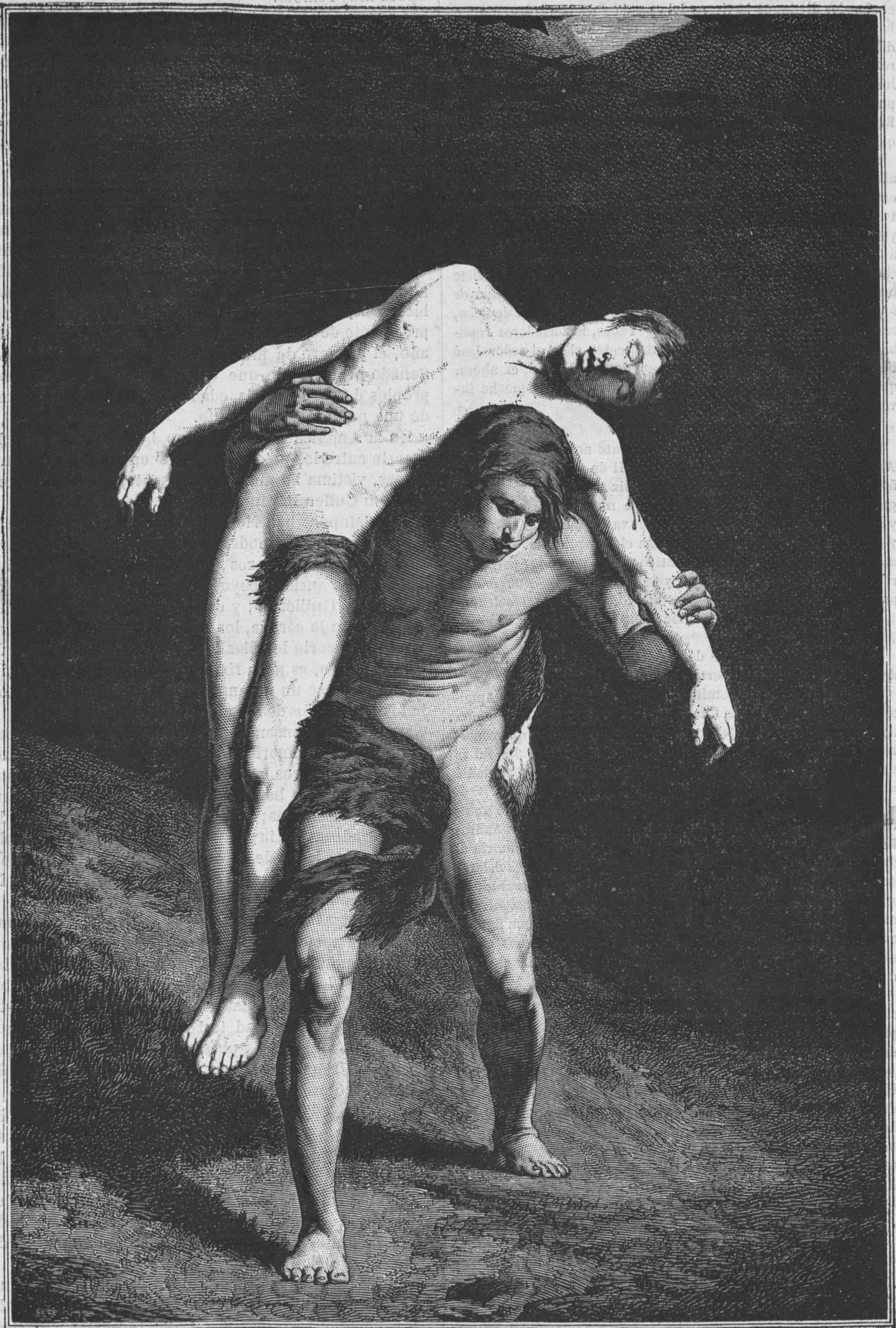
La guerra ha ensangrentado muchos campos de batalla; la fiebre amarilla, la langosta y los terremotos han hecho estragos en Asia, en Africa y América; poblaciones enteras han desaparecido ó vagan hoy hambrientas y desnudas; la miseria en Europa, agravada por la crudeza del invierno, es mayor y más terrible cada dia; las leyes de represion vienen á recargar con tintas más negras aún si es posible, este cuadro de la miseria y de la desesperacion.

Las huelgas han abundado, y se ha presentado por la primera vez en Europa el caso de una *huelga agrícola*, hecho notabilísimo que da la medida del triste estado á que el *landlorismo*, es decir, el monopolio territorial, ha llevado á la Inglaterra. Dato para juzgar de esta situacion: la propiedad territorial en Francia es poseída por 8 millones de personas; la tierra de la Gran Bretaña é Irlanda, casi con una poblacion igual, solo tiene 26.000 propietarios.

Sin embargo, la oscuridad de estas sombras ha sido iluminada durante el año que expira, por algunos rayos de luz. En 1878 se ha fundado definitivamente la República en Francia, y esta nacion ha reconquistado mucha de su legítima influencia en los destinos de Europa; en el levante han nacido varios pueblos á la vida independiente, y se han ensanchado las fronteras de la Grecia y del Montenegro.

¡Bien venido, pues, sea el año de 1879, si trae, como es fuerza esperarlo, un cambio favorable á esta terrible situacion que atraviesan en el dia todas las naciones, tanto de este como del otro hemisferio! ¡Bien venido, si trae fecundidad á la tierra, alimento á la industria, actividad al cambio y pan para todos!

F. M.



CAIN Y ABEL, cuadro de M. Falguière.



LA VÍRGEN, EL NIÑO JESUS Y SAN JUAN, cuadro de M. Bouguereau.

NUESTROS GRABADOS

Verdaderamente, la Exposición Universal de París de 1878, fué una maravilla y más aún, digan lo que á bien tengan sus detractores, sus enemigos ya sistemáticos, ya políticos ó ménos que tales, y hoy, cuando todo ha concluido, — cuando con el último día del año pasará el de 1878 á la categoría de una fecha, como cualquiera otra para las más de las gentes; cuando la Exposición ha pasado al archivo de los recuerdos, — dificultad suma se experimenta en acostumbrarse á no ir á vagar los días enteros á través de aquellas inmensas galerías, de llano en plano tachonadas todas con los más vistosos productos de la industria humana, ó por aquellos soñados jardines, mansion que la misma hechicera Flora no desdeñaría en sus ratos de mayor contento. Hace falta, decimos, acostumbrarse á no salvar sus umbrales, aunque no sea sino para recorrer con rapidez el inmenso dédalo y ensayar de verlo todo vertiginosamente, de querer saberlo todo en pocas horas ó de proyectar volver al día siguiente (y no hacerlo las más de las veces), á ver mejor, á estudiar con ahinco, á juzgar con detención, á no distraerse el artista en la galería de máquinas, donde el poderoso vapor movía en servicio del progreso miles de ruedas y mil más, ó el herrero en los jardines, ó el botánico en lo gallardo del gentil Trocadero, ó en las joyas el infeliz maestro de escuela, ó la mujer ligera en el material de aquellas, ó la que lo es ménos en la ligereza de estas, ó el filósofo en unas y en otras, ó el hacendado en las Bellas Artes...

¡Las Bellas Artes! ¡Con cuánto placer no recorreríamos nuevamente ese grandioso local, destinado á la pintura y á la escultura, en el centro del palacio del Campo de Marte! Natural era que el pecho del edificio encerrara el corazón. ¡Con cuánto gusto volveríamos á ver la galería que contuvo todo cuanto de grande han producido los artistas más notables en los últimos diez años y donde se pusieron de manifiesto las cualidades como los defectos de los hijos de las naciones que quisieron aspirar á la inmortalidad, por la difícil cuanto seductora vía de las artes basadas sobre el dibujo! Al recorrer los salones destinados á la pintura francesa, ménos lujosamente amueblados por cierto que los de las demás naciones; al contemplar las obras maestras de sus artistas, ¡cuántos votos no hicimos todos por la prosperidad de esta hermana mayor de las Repúblicas, tan formidable en sus flaquezas é infortunios, como grandiosa en su prosperidad y rehabilitación! ¡Cuántos por la patria ausente, por la virgen América, tan grande y digna de ser feliz y que, por desgracia, no contribuyó, como pudo y debió hacerlo, en la medida de sus fuerzas y con la exuberancia de sus tesoros, á este certámen de la civilización, sin calcular sus hijos que años sobre años pasarán sin que se repita semejante espectáculo! ¡Qué inagotable fuente de estudios y observaciones pudieron y debieron hacerse en esa Exposición! Allí el filósofo como el obrero, el artista como el rústico, el cristiano como el ateo, el patriota como el egoísta, todos hallaron horizonte inmenso para extender sus miradas más allá de los intereses del momento, y hoy nosotros, al terminar el primer volumen de LOS ANDES (que tan preferente atención ha prestado á la popularización de las obras de arte más conspicuas), reproducimos dos de los maestros del arte

contemporáneo, eligiéndolas en recuerdo de la Exposición de 1878 — la mas grande etapa en la historia de la civilización moderna — y las reproducimos una al frente de la otra por el contraste que ofrecen al espíritu. De un lado el crimen en su expresión más horrible, el fratricidio, preludio de las guerras devastadoras del porvenir; del otro, la virtud en su mas elevada expresión, la belleza en su manifestación más acentuada, el amor maternal en su más pura creación. Aquí, el pasado de errores y de sangre, la fuerza oprimiendo al derecho, la perfidia á la inocencia; allí, el porvenir de la humanidad, el beso de la idea y del ejemplo, de la palabra y del sacrificio, dado en el seno del amor modelo, fuente de libertad y de justicia. Acá el hombre esclavizado por la ignorancia y cegado por las pasiones desencadenadas; allá el hombre libertado por el amor y engrandecido por el sacrificio. Es la guerra al lado de la paz; las tinieblas vencidas por la luz: el alfa y el omega de la historia del mundo...

De un lado, esta página del Libro de los libros:

« Y dijo Cain á su hermano Abel: Salgamos fuera. Y como estuviesen en el campo, levantóse contra su hermano Abel, y matóle.

» Y dijo el Señor á Cain: ¿En dónde está tu hermano Abel? El respondió: No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

» Y díjole: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.

» Pues ahora maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca y recibió de tu mano la sangre de tu hermano.

» Despues que la labrares, no te dará sus frutos: vagabundo y fugitivo andarás sobre la tierra.

» Y dijo Cain al Señor: Mi delito es muy grande para merecer el perdón. »

Tal es la relación del *Génesis*, y es evidentemente la simbólica traducción de estas últimas palabras del primer asesino, la que ha servido de tema al artista para la pintura cuya copia damos, y no el hecho mismo del asesinato, porque en ninguna parte, que sepamos, se dice que el criminal cargase así con el cuerpo de su víctima.

Por una noche lóbrega y sobre un suelo árido, va Cain agobiado bajo el fúnebre peso del remordimiento; va huyendo de sí mismo, sin que nadie pueda acortar sus días, porque el justiciero divino « puso á Cain una señal para que cualquiera que lo hallase no le matase, » y antes bien, dijo que « quien matase á Cain tendría un castigo siete veces mayor. »

Cualquiera que haya sido el pensamiento inspirador, la obra es bella y su ejecución vigorosa. Su autor, M. Falguière, tan notable ya como escultor (obtuvo el premio de Roma en 1859), ha alcanzado en la pintura triunfos que en nada perjudican los laureles que ha recogido en el campo de la estatuaria, y el cuadro que hoy reproducimos es la mejor prueba de lo bien que se hermanan estas dos artes en el alma de un artista verdadero.

Enfrente, el asunto es tanto más difícil de tratar, cuanto que ha sido el tema favorito de los mas grandes pintores de todos los tiempos. Uno de los niños será el llamado á verter las aguas bautismales sobre el Hombre-Dios, el vigoroso Precursor; el otro, que no tiene conciencia sino de su dulzura, será el dulce sacrificado que á la edad de 25 años el cónsul romano Lentulio describió así á su paso por Jerusalén.

« Ha llegado á nuestra ciudad y aún está en ella un hombre muy extraordinario; llámanlo Jesus; muchas

personas lo consideran como un profeta de la verdad, sus adeptos lo apellidan hijo de Dios; resucita muertos y cura heridos; su aspecto exterior es notable; su elevada estatura impone de tal modo, que á todos inspira el amor á la vez que el temor. Su cabellera, del color del fruto del castaño cuando madura y dividida por una raya á estilo de los nazarenos, cae en ondas sobre sus hombros. Su frente es espaciosa y su rostro sereno, sin arrugas ni manchas, algo coloreado; la boca y la nariz son de una forma perfecta; la barba, que deja crecer, es del color de los cabellos, no es muy larga y está dividida en el medio. Sus facciones respiran la perseverancia y el candor; sus ojos son grandes y brillantes, terribles cuando reprenden, dulces y llenos de bondad cuando exhortan. Reina sobre toda su fisonomía, siempre seria, dulce tranquilidad; no se le ha visto nunca reír, pero mas de una vez se le ha visto llorar. Habla poco, pero todo lo que dice está lleno de autoridad. En fin, todo en él revela algo superior á la humanidad. »

Y encunto á la madre, la Virgen divina, inimitable en su tipo, como es inimitable en su mision, como lo es en sus dolores, es la que ha inspirado á los más grandes artistas, y para quien los autores de todos los siglos han tenido siempre una palabra de tierna adoracion. San Faustino la llamó « Mediadora entre Dios y los hombres. » — Orígenes dice : « No fué infectada con el venenoso aliento de la serpiente. » — Gregorio el Taumaturgo : « Solam gratia elegit. » — San Epifanio : « Un lirio, una oveja sin mancha. — Y Ambrosio : « Virgen por la gracia, exenta de toda mancha de pecado. » — Y San Agustin : « Solo ella merece engendrar á Dios hecho hombre. Ella ha venido á ser el trono de Dios, la corte del eterno rey, así como nos lo enseñan los patriarcas, los profetas y los apóstoles en figuras y discursos que creemos con fé cierta, porque Dios no nos ha engañado. » Y luego el Coran (Cap. III v. 3) le hace homenaje así : « Dios te ha escogido y te libró de toda mancha; te ha elegido entre todas las mujeres. »

Con la primera letra de cinco Salmos de David, han formado su nombre así :

Magnificat...
 V d Dominum, cum tribularer, clamavi...
 R etribue servo tuo...
 I n convertendo...
 V d te levavi oculos meos...

La etimología del nombre

De la que siempre y aun en tosca imagen.
 Llena de gracia y de pureza brilla.

significa en griego y en hebreo *amargura del mar*, otros han visto en la palabra María, *mirra del mar*. Bede dice que es *la estrella del mar*, estrella que viene á anunciar la luz eterna á los hombres infelices que flotan sobre una mar sombría. Ella inspira los más grandes poetas, y como un eco de nuestras montañas, recordamos á Gutierrez González, cuando dice :

Oh! madre de mi madre y madre mia!
 Si no puedo cantarte tén perdon,
 Corazon de mi alma que venias
 Cuando en la cuna descansaba yo.
 Tú en mi risueña juventud mostrabas
 Con una mano el cielo, otra el hogar,
 Los dos únicos nidos donde se halla
 La dicha pura aquí y eterna allá.
 Pero, perdon, señora, si te ofendo
 Al decir que te quiero más que á Dios,
 Es mi madre, que á Dios le tengo miedo
 Y á tí te tengo tanto, tanto amor!

Adolphe W. Bouguereau, autor del cuadro de LA VIRGEN, JESUS Y EL BAUTISTA, nació en La Roche-la en 1825, fué premio de Roma en 1850, ha obtenido en todas las Exposiciones varias medallas, y en la de este año fué admirada su obra, compuesta de doce piezas, en la que se dejó ver su manera lisa de pintar, que no está hoy á la moda, sobre todo entre los de la escuela llamada franca. Nuestra opinion es que una y otra manera de hacer es buena, y que no es la manera sino el pintor el que decide la cuestion. El cuadro que hoy reproducimos confirma nuestro dicho: el éxito más completo ha coronado su esfuerzo, no obstante de haber dado el autor, en acometerlo, prueba de grande audacia. M. Bouguereau es considerado hoy dia como uno de los principales jefes de la moderna escuela francesa.

A. U.

RECUERDO

De aquel suspiro que al aire diste
 Cuando el nativo pais dejé,
 Mientras doliente, llorosa y triste,
 Llanto vertias de amante fé,
 Ay! luz perdida,
 Sombra querida,
 Toda mi vida me acordaré!

De aquella carta donde me dabas
 Quejas amargas que no escuché
 Mientras mi larga ausencia llorabas,
 Mientras artero yo te olvidé,
 Ay! luz perdida,
 Sombra querida,
 Toda mi vida me acordaré!

De aquella tarde que á mi morada
 Desde la aldea llegaste á pié,
 Pálido el rostro, la faz cansada,
 Buscando un alma que tuya fué...
 Ay! luz perdida,
 Sombra querida,
 Toda mi vida me acordaré!

De aquella trenza de negro pelo
 Que á tu cadáver arrebaté,
 Cuando llorando sangre del alma
 Caí del negro féretro al pié...
 Ay! luz perdida,
 Sombra querida,
 Toda mi vida me acordaré!

X.

CUÑAS.

« Parece el corazon mio
 Un inmenso coliseo,
 Donde todas las que veó
 Encuentran palco vacío, »
 Dijo con notable brio
 Un seductor caballero,
 Y con acento sincero
 Inés, que estaba presente,
 Dice — ¡Por Dios! ¡cuánta gente
 Ocupará el gallinero!

— Mucho antes de nacer yo,
 Decia Honorato á Roberto,
 Mi pobre padre habia muerto.
 A lo cual este observó :
 — Así que, aunque no le cuádre,
 Amigo, es Usted no-nato.
 — Es verdad. dice Honorato,
 Pero por parte de padre.

F. M.

GACETILLA

La crudeza del invierno parece que haya determinado una recrudescencia de placeres. Las cenas y diversiones á que dan pretexto las fiestas de Navidad, han sido de una alegría poco comun. Toda la poblacion se agita y se preocupa con el primer dia del año, la mas costosa de las fiestas francesas. En ese dia, la mendicidad en todas las escalas sociales y bajo todas las formas, está no solo consentida, sino consagrada por el uso. El cartero, el peluquero, el mozo de la fonda, el criado, legiones de mendigos por las calles, asedian á todo ciudadano sin tregua ni descanso, hasta conseguir los estrenos. En Paris, donde los extranjeros abundan tanto, es esta una costumbre que no deja de producirle millones á la poblacion parisiense: hay que dar, dar á todo el mundo, y ya verán ustedes cómo se llegan los reyes sin que á ninguno de nosotros nos toque nada de ese chorro de dádivas.

Este movimiento de diversiones ha alcanzado tambien á las colonias sur-americanas, y ya han dado principio ó se anuncian una série de brillantes recepciones, entre otras las de las señoras de Vengohechea, de Seminario y de Ribon.

Los comisarios americanos obsequiaron á su presidente, señor Torres Caicedo, con una obra de arte del mejor gusto, una estatua en bronce de Sófoles y un magnífico banquete. Sabemos que tanto en este como en el que les dió el señor Torres Caicedo, se ha tratado muy seriamente la cuestion de fundar un Círculo latino-americano en Paris, donde todos los meses tendrá lugar una comida oficial, y que vendrá á ser con el tiempo un verdadero centro de reunion para todo hijo de América, cualquiera que sea el pais de su nacimiento. Felicitamos á los promotores de tan feliz idea, y nos prometemos que su realizacion será muy pronto un hecho efectivo.

NECROLOGIA

¡Ha muerto la señora Elena Cordovez de Uribe! Estas palabras resonaban tristemente en los salones de la colonia americana de Paris el dia 18 del presente mes.

Miembro interesante, la señora Cordovez de Uribe, de una distinguida familia colombiana, de origen chileno, conocida en su pais por su elegancia y distincion, y á quien la muerte ha arrebatado prematuramente sus mas bellos adornos, habia abnado su patria para establecerse temporalmente en Paris. Sus virtudes, la manera elegante y graciosa con que daba acogida en sus salones y sobre todo su noble corazon siempre dispuesto á socorrer al desgraciado, hacian que fuese recibida con admiracion y respeto en todas partes.

Jóven todavia, la muerte ha venido á arrebatarla sembrando la desolacion y el desconsuelo en un hogar ántes feliz. Deja en el mundo, un esposo que fincaba en ella su felicidad, interesantes hijos que la idolatraban, y amigos que admiraban sus virtudes; quiera Dios dar á sus desolados corazones los consuelos que nosotros no podemos ofrecerles.

Descanse en paz la que como la señora Cordovez de Uribe solo lleva al abandonar la vida las lágrimas de su familia y las bendiciones de los que la conocieron.

J. S. L.

ALGO

PARA LOS QUE SE CREEN ENFERMOS DEL PECHO.

Existe una miseria de la cual no se escapan los capitalistas, tal es la *miseria fisiológica*. La vemos reinar á menudo entre las altas clases sociales, no ménos que entre las obreras, siendo así que consiste en un empobrecimiento general de nuestra economía, más peligroso en verdad que el monetario. Sus causas son muy diversas; cuéntanse entre ellas la abstinencia prolongada y reiterada, el trabajo excesivo, las frecuentes hemorragias, los vicios, la mala eleccion de alimentos que reparen nuestro organismo, la no utilizacion de éstos cuando se consume mucho y se hace poco ejercicio, etc. Obsérvase en tales casos que la piel está pálida, seca y fria; que la persona es muy propensa á resfriarse; que la digestion languidece y la fuerza muscular disminuye; que existe, en fin, aquel estado peculiar que se denomina *inminencia mórbida* y que consiste en estar constantemente amenazado de enfermedades por falta de resistencia orgánica. Es el momento en que la muerte envia á quien sufre de esta miseria, su concurso de acreedores.

Así, por ejemplo, el americano que en Europa quiera continuar con el mismo régimen alimenticio de que hacia uso en su patria, introducirá el desórden en sus actos fisiológicos de combustion y desasimilacion y entrará en via de ponerse en inminencia mórbida. Los climas cálidos exigen alimentos feculentos y poco abundantes, azúcar, café; los climas frios reclaman, por el contrario, una alimentacion copiosa y altamente hidrocarbonada, mucha grasa y no poco alcohol.

Pero entre esas enfermedades, algunas hay que son características de este estado de nuestra economía, tales son la escrófula, la albuminuria, el cáncer y la tisis ó consuncion. Nos concretaremos á esta última, sin que sea nuestro intento dirigirnos á nuestros colegas, sino á las gentes extrañas á nuestra profesion, con las cuales deseamos conversar un rato sobre este asunto, que no es de poca importancia. En efecto, en los climas cálidos reina el temperamento nervo-bilioso y las gentes mueren más á menudo de enfermedades de la piel y del hígado, al paso que en los climas frios domina el linfático-sanguíneo, y es allí en donde más se observan los males del pulmon y de los riñones. Conviene, pues, á los que abandonan nuestros climas para habitar los paises ultra-tropicales, conocer y apreciar estas diferencias.

La tisis no es una enfermedad local, ántes bien un daño general de nuestra economía, el cual á menudo escoge de preferencia los órganos respiratorios para hacer allí estragos, y por lo mismo, muéstrase más frecuentemente en las estaciones frias de las zonas templadas y en los climas extremos, como que estos favorecen las enfermedades de aquellos órganos.

La mortandad en Paris durante el año de 1878 da la siguiente proporcion: Viruela, 85 casos; Escarlatina, 93; Afecciones puerperales, 445; Fiebre tifoidea, 850; Sarampion, 898; Difteria, 4,981; Bronquitis y pulmonía, 7,698; Tisis, 8,376.

La tisis pulmonar tiene por causa inmediata la pérdida de los elementos de combustion, juntamente con el aumento de sustancias eliminadoras.

En algunos puntos de nuestra América el mal no es ménos terrible que en Europa. Hácia las latitudes de Lima y del Callao las lluvias faltan, detenidas por los Andes; soplan allí los vientos frios del Sur y la tisis

pulmonar hace muchas víctimas. En Chile, aunque los vientos del Norte y del Noroeste traigan las lluvias de mayo hasta agosto, los vientos frios del Sur y del Suroeste y las aguas del Polo ejercen una influencia perniciosas.

A esto se añade la vida sedentaria de las grandes ciudades y lo estrecho de las habitaciones. El aire puro y la luz parecen oponerse al desarrollo de la tisis, y otro tanto diremos de la elevación sobre el nivel del Océano. En efecto, la rarefacción atmosférica hace que los pulmones trabajen más y adquieran mayor fuerza y resistencia en aquellos lugares como San José, que se halla como á 1,500 metros, México, que está á 2,300, y Bogotá á 2,535, si bien recordamos.

Los aztecas eran notables por el gran desarrollo del pecho, signo evidente del esfuerzo pulmonar en una atmósfera de poca presión. Todos saben que el barómetro marca 66 centímetros de mercurio al nivel de los mares, y que pierde un milímetro de presión por cada 10 1/2 metros de altura.

Fácil es comprender por todo esto que el organismo entero tiene que ser muy sensible á los cambios de presión atmosférica. En una ascensión aerostática, por ejemplo, efectuada á muy elevada altura, los vasos capilares se dilatan, el corazón se acelera y todos los órganos se congestionan. Se sufre de cefalalgia intensa, la respiración se pone difícil y sobrevienen el vértigo y las hemorragias diversas. Estos accidentes se muestran en mayor ó menor escala según el grado de elevación, llegando algunas veces á producir la muerte, como aconteció en 1875 á los audaces compañeros de Gaston Tissandier.

Las numerosas ascensiones que se han hecho al Monte Blanco, muestran que los viajeros están sujetos allí á los mismos accidentes. En grave error incurren, pues, aquellos que, recordando la casi inmunidad de que gozan contra la tisis pulmonar los habitantes de las alturas andinas, aconsejan infaliblemente á los enfermos del pecho la ascensión á los sitios elevados. Que el montañés se quede allí, bueno está, porque sus órganos respiratorios se encuentran adecuados para esa baja presión; pero el habitante de los valles no hará más que empeorarse en esas alturas, por el estado congestivo que producen en un pulmón poco desarrollado y ya enfermo. A los habitantes de los lugares bajos aconsejaríamos el clima de las islas y un viaje de mar.

Los mismos habitantes de las montañas ganarían con seguir este consejo, porque el que baja á las llanuras experimenta síntomas inversos á los que siente el que las deja para tomar la altura. Los vasos sanguíneos adquieren tonicidad y fuerza, y por lo mismo, la congestión disminuye. Vemos, pues, que tan útil podrá ser al montañés enfermo bajar á la llanura, como peligroso al habitante de los valles, que también lo esté, subir á las montañas.

De todas estas consideraciones ha nacido un método especial de tratamiento de las enfermedades por medio del aire; se le llama, por lo mismo, *neumoterapia*, y consiste en hacer respirar al paciente dentro de un aparato que puede modificar la composición del aire ó la presión atmosférica, según las necesidades individuales y el estado de los órganos respiratorios. Es nada menos que la gimnástica de los pulmones.

Todo el mundo sabe que el aire se compone de oxígeno y azoe, con un poco de ácido carbónico, de vapor de agua y de algunas materias extrañas, tales como el hidrógeno protocarbonado, el amoníaco, el ácido sul-

fidrico, etc. Cada uno de nosotros le quita al aire cerca de un kilogramo de oxígeno en las 24 horas, y arroja otro kilogramo de ácido carbónico. Mientras mayor sea la presión atmosférica, la sangre absorberá más oxígeno, lo cual explica los excelentes resultados que produce el aparato neumático en las personas anémicas.

Es esta la ocasión de que recomendemos al público el aparato que posee y que tiene en ejercicio nuestro distinguido colega el señor doctor Belot, médico hispano americano. Este aparato, inventado por él, ha merecido á su autor una medalla, y lo recomendamos al público en general, como un medio de prevenir la terrible invasión de las enfermedades pulmonares.

DR. IGNACIO GUTIERREZ PONCE.

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LAS MATEMÁTICAS PURAS

Por JUAN N. URIBE B.

(FIN DE LA PRIMERA PARTE.)

La geometría moderna, aunque ménos precisa que la antigua, era más vasta y más grandiosa en sus aplicaciones.

Keplero, aunque consagrado casi exclusivamente á la astronomía, figura entre los mayores geómetras. En su *Nova stereometria* examina todos los sólidos que pueden nacer de un segmento de sección cónica, que gire al rededor de una línea que no es su eje. — Con grande y laudable atrevimiento considera al círculo como compuesto de una infinidad de triángulos, cuyo vértice es el centro y cuya base es la circunferencia. De idéntica manera considera al cono como una reunión de pirámides, y al cilindro como una reunión de prismas. De este modo, admitiendo los sólidos como compuestos de una infinidad de superficies, las superficies de una infinidad de líneas, las líneas de una infinidad de puntos, trató casi de la teoría de los *infinitesimales*, en sus investigaciones sobre la cuadratura del círculo y sobre la capacidad de los toneles.

Galileo se habia acercado ya más á esa teoría, cuando se ocupó del cilindro tallado en hemisferio. Este hombre extraordinario, que consideraba las matemáticas como el medio más á propósito para identificar al espíritu humano con el pensamiento creador, ha dejado un nombre imperecedero en la historia de las ciencias. Sus grandes trabajos astronómicos, sus descubrimientos mecánicos y sus ingeniosas invenciones de instrumentos de todas clases, han hecho adelantar prodigiosamente el saber humano.

Determinó la *trayectoria* (parábola) descrita por un cuerpo que al caer no sigue la vertical; — imaginó el cálculo de los *indivisibles*; — distinguió las *ordenaciones* de las *combinaciones*, — y se ocupó de las *probabilidades*.

No podemos pasar á hablar de los matemáticos posteriores á Keplero y á Galileo, sin decir algo de los trabajos astronómicos y mecánicos de estos dos grandes hombres, aún cuando nos separemos de nuestro asunto.

Ya Copérnico habia propagado desde 1543 la teoría que coloca al sol en el centro de nuestro sistema planetario, y que hace girar á los astros á su alrededor; la obra de Keplero y de Galileo fué la de reducir esta hipótesis á ciencia. — Keplero, no bien hubo aprendido la doctrina de Copérnico, de su maestro Moestling, cuando las afirmó con aquella fe que caracteriza toda su vida literaria: — y me entusiasmo cuando le veo rogar á Dios que le ayude á hacer algun gran descubrimiento, que las pruebe y atestigüe la infinita sabiduría y el poder del Creador. — Supuso primero que las distancias intermediarias de los planetas al sol, no podían ser arbitrarias; pero por más que buscó una relación entre los radios vectores, la proporción se le perdía. Su convicción, sin embargo, era tal, que afirmó que se llegarían á encontrar planetas intermediarios inapercibidos aún, lo que se verificó dos siglos después, con el descubrimiento de las asteroides. Supuso en seguida una proporción entre los radios y los tiempos de las

revoluciones planetarias; y más tarde, después de veinte y dos años de estudios obstinados, sentó esta insigne ley: *Los cuadrados de los tiempos de revolución, son proporcionales á los cubos de los grandes ejes planetarios.*

Habiendo calculado las posiciones de Marte, según las observaciones de Tycho-Brahe, y habiéndolas encontrado en discordancia con la teoría admitida entonces de la circularidad de las órbitas, la negó; y como se persuadió de que el planeta se encontraba, unas veces más cerca y otras más lejos del sol; y de que su celeridad no era uniforme, sino proporcional á estas distancias, dedujo que las órbitas eran elípticas. Mucho tardó en conocer la expresión regular de estas curvas; pero al fin descubrió esta segunda ley: *Las órbitas de los planetas son elipses, de las que el sol ocupa uno de los focos.*

Los principios del cálculo infinitesimal le permitieron, por último, encontrar la relación entre el aumento ó la disminución de la celeridad angular de un planeta y sus radios vectores, y sentar esta última ley: *Las áreas descritas por los radios rectores de los planetas, son proporcionales á los tiempos empleados en describirlas.*

Colocó, pues, al sol en el centro de los mundos; á su alrededor los planetas, á distancias armónicamente crecientes, describen elipses que tienen un foco común, y se mueven todos en una misma dirección, que es la del sol sobre su eje. Aún las variaciones de área y de tiempo obedecen á una ley positiva; y en todo se descubre una armonía universal, que tiene que nacer de una voluntad ordenadora, y que es un himno perpétuo que canta la gloria del Creador.

El florentino Galileo aplicó á la investigación de la verdad, la observación escrupulosa y los instrumentos, esforzándose en multiplicar por medio de estos la fuerza y la precisión de los sentidos. Le debemos el termómetro y el compás de proporción. Probó por la experiencia que el algodón y el plomo caían en el vacío con igual rapidez; dió la ley de la aceleración de los cuerpos y de su descendimiento por un plano inclinado. Demostró que los espacios recorridos por la caída de un cuerpo, son como los cuadrados de los tiempos, y crecen según los números impares; y que el espacio entero es la mitad del que habría sido recorrido uniformemente desde el principio con la velocidad final. Examinó las relaciones de la duración de las vibraciones entre péndulos de desigual longitud. Reconoció que un vidrio convexo y otro cóncavo, colocados en las extremidades de un tubo, agrandaban el volumen de un objeto, y diez meses más tarde publicaba su *Nunciatus Sidereus*, lleno de descubrimientos, más notables que los que se han hecho con mejores instrumentos.

Galileo desechó la idea del horror al vacío, y trató de explicar por qué el agua no se eleva en el sifón ó la bomba á más de treinta piés, cosa á que no llegó, y que su discípulo Torricelli adivinó, atribuyéndolo á la presión de la atmósfera. Lo probó sustituyendo al agua el mercurio, que trece veces más pesado, se eleva trece veces menos. El barómetro se encontró así inventado, y pronto Pascal lo aplicó á la medida de la altura de las montañas.

Pero más se deben de admirar en Galileo sus razonamientos que sus invenciones; tal es la claridad y la elegancia de su método y de su exposición. Y podemos concluir diciendo que si Keplero fué uno de esos grandes hombres que arrancan por la fuerza á la naturaleza sus secretos, pero que no ofrecen un método del cual los demás puedan servirse; Galileo fué grande, sobre todo por los descubrimientos que preparó.

La idea de lo infinito parecía destinada á no salir de los límites de la metafísica, se apoderó de día en día del espíritu de los geómetras, bajo la forma de una cuestión de métodos, entre los que encontraremos los nombres de *indivisibles — tangentes — máxima y mínima — infinitesimales — fluxion, etc.*

El milanés Cavalieri debe su celebridad á su método de los *indivisibles*, que publicó en 1635. Se funda en que los sólidos pueden considerarse como compuestos de una infinidad de superficies, éstas de una infinidad de líneas, y éstas de una infinidad de puntos. — Encontró que en términos infinitos, la suma de los cuadrados descritos sobre líneas que crecen en proporción aritmética; es igual al tercio del cuadrado más grande, multiplicado por el número de términos; es decir, que el cono es el tercio de un cilindro de igual base é igual altura: demostración adaptable á otros sólidos. Abrió así el camino á los grandes progresos geométricos; y por primera vez lo infinito se vió en la geometría.

Los cálculos numéricos ó algebraicos se aplicaban ya á los problemas relativos á la extensión; pero no se había intentado aún, el transformar al álgebra en figuras geométricas, ni en representar las fórmulas algebraicas por curvas. — René Descartes, nacido en la Haya en 1596, habiendo resuelto el problema de Pappus, sobre la proporcionalidad constante de las secantes, por la ecuación de dos cantidades desconocidas, vió que este principio podía generalizarse, y ser la base de la geometría de las curvas. Creó, pues, la geometría analítica, é hizo época en la historia de las matemáticas, tanto como en la de la filosofía.

Descartes estableció que toda curva geométrica tiene su propia ecuación fundamental que indica la relación constante entre la abscisa y la ordenada; que una ecuación simple solo indica la relación de líneas rectas; que la solución de una ecuación cuadrada debe de hallarse en una sección cónica; y que las potencias más elevadas de una incógnita conducen á curvas de un orden superior. En resumen, una curva no es otra cosa que la solución geométrica de un problema indeterminado, es decir, de un problema que tiene una infinidad de soluciones. Esto es lo que los antiguos llamaban un *lugar geométrico*. La geometría, emancipada así de los estrechos límites en que hasta entonces había vivido, pudo lanzarse á lo infinito; y en lugar de un pequeño número de curvas simples y particulares, abrazó las propiedades de clases enteras de curvas distintas y ordenadas según los grados de las ecuaciones que las representan, é infinitas como ellas.

Descartes se aplicó también á las especulaciones fundadas en la resolución del problema de trazar una línea tangente á una curva; y, como él mismo lo dijo, de todos los problemas, ninguno le causó tanto placer como la resolución de una regla general para la determinación de las tangentes.

Roberval imaginó primero aplicar el movimiento á la resolución de este problema de las tangentes de las curvas, las cuales, según él, no son otra cosa que la dirección del móvil que describe la curva, en cada uno de sus puntos.

El mismo Roberval, genio inventor y perspicaz demostró, antes que Descartes, que la cicloide (curva engendrada por la rotación de un círculo sobre un plano), describe una área triple de la del círculo generador.

Pedro Fermat, de Tolosa, contribuyó tanto ó más que Descartes, á la generalización de las ideas matemáticas, y como dice Montucla: « Si Descartes le hubiera faltado á la humanidad, » Fermat le habría reemplazado como geómetra. »

Dió el medio de eliminar las cantidades irracionales de las ecuaciones; con su método de *los máximos y mínimos*, pudo determinar la mayor ó la menor ordenada de una curva, así como sus tangentes; y ser el precursor del mayor descubrimiento de los tiempos modernos, el cálculo diferencial é integral; de acuerdo con Pascal inventó el cálculo de las probabilidades; y por último, conoció con tal perfección la teoría de los números, que parece que supiera en este asunto, más que los matemáticos posteriores, y que nuestros conocimientos actuales no alcancen á valer los suyos.

Pascal, que nació en Clermont-Ferrand en 1623, justificó el proverbio de los antiguos: *Geometra nascuntur, non fiunt*. Yo, que nunca me atreveré á mostrar á un hombre (aun cuando éste sea Moisés, Colón, ó Galileo), y decir, hé aquí al hombre más grande de su época (mucho menos del mundo), no puedo nombrar á Pascal, sin manifestar que es para mí el más simpático de los geómetras.

Desde los doce años dió pruebas de una aptitud maravillosa para las matemáticas, y por sí solo resolvió las primeras treinta y dos proposiciones de Euclides. A los diez y seis años publicó un ensayo sobre las secciones cónicas. A los diez y ocho inventó la máquina aritmética, destinada á facilitar los cálculos de su padre, que acababa de ser nombrado intendente. Encontró después el *Triángulo aritmético*, medio ingenioso de resolver un gran número de problemas.

Dió en 1658 la teoría completa de la cicloide, después de haber desafiado á todos los geómetras de su tiempo, que en vano estudiaron y trabajaron sobre el asunto. Se ocupó del cálculo de las probabilidades, y del análisis por medio de los *indivisibles*. — Todos estos trabajos y los muchos que, como físico, como mecánico y como filósofo, nos ha dejado, afectaron su delicada salud y lo arrebataron muy temprano á las ciencias.

Entre los geómetras del siglo xvii, ocupa un lugar notable el francés Desargues, considerado por sus contemporáneos como el

primero de su siglo; y que en su tratado de la *Perspectiva*, se adelantó á Monge en la concepcion de las proyecciones.

Aquí nos acercamos ya al siglo XVIII, en el cual tuvo lugar e mayor de los descubrimientos de los tiempos modernos. Las ciencias matemáticas eran entonces cultivadas por toda Europa. Los más grandes ingenios las profesaban, divulgaban sus aplicaciones y trabajaban por hacerlas adelantar. El inglés John Wallis demuestra que los exponentes negativos equivalen á fracciones de la unidad dividida por la cantidad en cuestion con exponente positivo. Brounker encontró las *fracciones continuas*. Wren se ocupó de la colision de los cuerpos. Y Huygens se ocupó del centro de oscilacion; de la relacion entre la longitud del péndulo y el tiempo de las vibraciones; de la fuerza centrífuga en el movimiento circular, y de la colision ó choque de los cuerpos, experiencias que le condujeron á establecer el principio más bello de la mecánica, el principio de la *conservacion de las fuerzas vivas*.

ESPAÑA Y COLOMBIA

Entre estos dos países no existen relaciones oficiales, sino, para servirnos de las palabras del capitán de la fragata de guerra española *Gerona*, « una tregua desde Ayacucho. »

Colombia es la *única* entre las repúblicas de América cuya independencia no haya sido reconocida por España y, punto digno de atencion, es también quizá la *única* con la que no haya tenido conflicto alguno despues.

Porque felizmente hay también una prescripcion para los odios, y una tregua que dura más de medio siglo, vale más que un tratado de paz.

Pero no es esto sólo.

Quizás bajo el punto de vista literario no hay seccion de América que cultive más estrechas y frecuentes relaciones con la madre patria que Colombia; el español es allí recibido y tratado, no como extranjero, sino como compatriota, tanto son irresistibles las simpatías que inspiran las afinidades de lengua y de sangre; las relaciones comerciales entre los dos países, cultivadas como quien dice por tercera mano, empiezan á tomar grande incremento.

¿Por qué, pues, no se inician relaciones directas, que tan fecundas serian en beneficio de ambas naciones?

No acertamos á explicárnoslo sino por esa especie de abandono ingénito en la raza, que nos hace parecer más perezosos de lo que realmente somos.

Pero la ocasion es propicia. Ya en Colombia se ha preparado un tanto la opinion y se nota un movimiento muy marcado en favor de la idea. En varios diarios de Bogotá hemos visto apuntada la idea, y entre otros, *La Reforma*, contiene un bien elaborado artículo del afamado estadista señor Miguel Samper, en el que, despues de hacer patentes las ventajas para ambos países de un tratado de paz, amistad y comercio, encarece la conveniencia de establecer una línea de vapores para el comercio de Colombia y Venezuela con España, aunque no con escala en Santander, como parece lo han proyectado algunos capitalistas, y agrega:

Por el contrario, una línea de vapores que comunicase con nuestros puertos los de Cádiz, Málaga y Barcelona, abriría un vasto campo al comercio de ambos países. Si esa línea se extendiese desde Colon hasta Génova, sería completamente seguro un éxito brillante. Entrarian en el movimiento las plazas comerciales del Ecuador, Perú y Centro-América, en las cuales, principalmente en las del Perú, hay una poblacion numerosa de franceses é italianos y un vasto consumo de mercaderías de aquellas nacionalidades y de España. La línea tomaría indudablemente gran parte

de los pasajeros que actualmente ocupan las inglesas y la francesa en el Atlántico, pues es claro que la preferirían los que para ir de Colon á los países meridionales de Europa y á los ribereños del Mediterráneo, tienen que dar un largo y costoso rodeo por los puertos de Francia en el Atlántico. Los pasajeros hispano-americanos no desperdiciarían la ocasion de conocer por lo ménos la bella Andalucía y, más tarde, la de establecer allí negocios directos. Colombia compra en la actualidad casi todos los productos españoles que consume tomándolos en puertos ingleses ó franceses, con un fuerte recargo de fletes, gastos, intereses y comisiones que hacen subir su precio notablemente á causa del mucho volumen de los artículos en proporcion á su valor. Una línea como la que proponemos, que hallase accionistas en Cádiz, Sevilla, Málaga, Barcelona, Marsella y Génova, podría establecer grandes vapores de primera clase, que sirvieran no solamente al tráfico entre esos puertos, Colon, Sabanilla y La Guaira, sino al muy importante que se hace entre los españoles y Marsella y Génova.

Hace el señor Samper la larga lista de artículos de produccion de aquellos puertos, tanto españoles como franceses é italianos, que tendrían ventajosa salida en nuestros mercados y la no ménos lujosa de los frutos que, en retorno, les enviaríamos y concluye diciendo:

En 1868, el señor Tórres Caicedo, ministro de esta República en Paris, inquirió de la administracion del general Gutiérrez si sería oportuno y aceptable averiguar los sentimientos é ideas del gobierno español acerca de la negociacion de un tratado entre las dos naciones. La administracion manifestó de un modo privado y por conducto del que esto escribe, que sería agradable para el gobierno saber que se recibiría bien por el de España la idea de restablecer las relaciones, por cuanto se consideraban éstas de grande interes para nuestro comercio é industria. El señor Tórres Caicedo empezó á dar pasos en este sentido y llegó á persuadirse de que no habría dificultades en el asunto. A ese tiempo el ministerio del general Gutiérrez sufrió una modificacion en su personal, por lo cual ignoramos hasta qué punto se llegó.

Conocemos la distinguida posicion del señor Tórres Caicedo en la capital de Francia, y sabemos que tiene en Madrid relaciones en las esferas elevadas de la política, lo que sin duda hace que aquel distinguido compatriota sea muy adecuado para iniciar una negociacion y coronarla con buen éxito. No debe olvidarse que á su cooperacion debió el general Gutiérrez la buena acogida que obtuvo en la corte de Madrid en 1867, cuando fué allí con el objeto de prevenir las hostilidades que España pudiera haber meditado á causa de las conexiones de nuestro gobierno con el del Perú, que estaba en aquella época en guerra con aquella nacion.

En cuanto á los sentimientos que los colombianos debemos abrigar respecto á los españoles, despues de sesenta años de haber terminado la guerra de la independencia, dejamos la palabra á uno de los fundadores de la república, y al efecto copiamos el siguiente párrafo de los « Recuerdos Históricos » del señor coronel Manuel A. Lopez:

« Probemos ahora el ver, dice el noble veterano, si al cabo de medio siglo somos capaces de perdonar tanta virtud, tantos beneficios, tanta gloria. Sea Ayacucho el campo de nuestros abrazos, el crisol de nuestra fusion fraternal, el ara santa de nuestra purificacion, la arena de nuestros juegos olímpicos, á donde acudan con igual derecho *nuestros hermanos de ultramar* á conquistarnos y ser conquistados con la única conquista legítima, duradera y fecunda: no la de la espada que mata, la del orgullo que ciega y envenena, la de tierra que se deshace y escapa, la de formas y palabras que nada esencial significan, pero que al vecino deben respetársele; sino la conquista del amor que arde igualmente en nuestra sangre y clama en una misma voz en nuestras lenguas; la del bien comun, que es el mayor bien de cada uno y el único que responde á las necesidades de todos; la del espíritu que eleva y vivifica restableciendo la pujante unidad perdida y la fé quebrantada, é imponiendo fuera de nosotros el aprecio y respeto universal que nuestro pasado acredita que merecemos. »

Verdaderamente da orgullo deber la independencia á corazones de tan alta nobleza.

Las indicaciones del señor Samper no pueden ser más oportunas : toca á hombres como el señor Tórrés Caicedo, el Dr. Manrique y otros de nuestros compatriotas tan bien relacionados en Madrid, llamar vivamente la atención del pueblo y del gobierno español sobre las muchas ventajas que procuraría el establecimiento de relaciones directas con países que en definitiva son hijos suyos.

Dignas, muy dignas de llamar la atención son las palabras siguientes de M. Paul Leroy-Beaulieu en el *Journal des Débats* :

« El movimiento marítimo de Francia fué, en 1877, de 8.570,000 toneladas en las entradas y de 5.830,000 toneladas en las salidas. Estos trasportes se hicieron hasta concurrencia de 5.735,000 toneladas para las primeras y de 3.324,000 para las segundas, bajo pabellon extranjero, es decir, que el pabellon extranjero cubre poco más ó ménos las dos terceras partes del movimiento marítimo de Francia.

» Ahora bien; si en vez de considerar en conjunto nuestro movimiento marítimo, lo consideramos en sus relaciones con nuestras colonias, se vé que de las 796,000 toneladas en las entradas, de las que 727,000 cubrió pabellon francés, y de las 819,000 toneladas en las salidas, de las que 785,000 bajo pabellon francés, se vé, decimos, que á pesar de ser *enteramente libre* el comercio de nuestras colonias desde 1866, las 9/10 partes de su movimiento marítimo se hace bajo nuestro pabellon.

» Tanto es grande el poder de las antiguas relaciones, de la comunidad de gustos, de costumbres, de lengua y de todo lo que constituye una comun nacionalidad. »

¿No son estas palabras una revelacion para España? ¿No será estrechando relaciones con sus hijos de Ultramar, como el imperio español podrá reconquistar su antiguo esplendor y poderío?

Que cese, pues, la mala inteligencia, y desechando vanidades pueriles, extendámonos lealmente las manos, é inclinémonos ante intereses tan grandes, como los que esperan hace cincuenta años una simple formalidad para desarrollarse y crecer.

RICARDO S. PEREIRA.

CIENCIA CASERA.

Lavado económico. — Procedimiento para volver impermeable el calzado. — Agua de alquitran : modo de prepararla. — ¿Puedese impedir que las gallinas se coman sus huevos?

VII.

Hé aquí un procedimiento expeditivo para lavar :

En una cantidad de agua suficiente como para obtener una especie de mazamorra, hágase disolver al fuego un kilogramo de jabon ordinario. Viértase esta mazamorra en una cuba que contenga de 40 á 45 litros de agua; añádanse una cucharada grande de esencia de trementina y dos cucharadas de amoniaco líquido (álcali volátil) y bátase el todo con una pequeña escoba.

La ropa sucia se introduce en esta legía, y se la deja allí en maceracion por dos ó tres horas, segun el estado de la ropa; la cuba debe estar tapada.

Después de la maceracion, jabónese la ropa como de ordinario, frotándola con las manos; enjuáguesela con agua tibia, y póngasele el azul.

La legía puede conservarse para recalentarse y servir por segunda vez, pero entonces es bueno, antes de meter la ropa, agregarle una media cucharada de esencia de trementina y una cucharada de amoniaco, y batirla de nuevo para que se efectúe bien la mezcla.

VIII.

Para hacer impermeable el calzado sin que pierda nada de su flexibilidad, mézclese y hágase hervir en una olla de barro 125 gramos de cera amarilla con igual cantidad de sebo de carnero, cinco gramos de resina y un medio litro de aceite de comer fino.

Mientras la mezcla se halla aun tibia, estiéndase con una brocha ó cepillo, ó mas simplemente con un tapon de trapo, una capa bastante espesa sobre el calzado, que debe hallarse perfectamente seco en el momento de la operacion.

Mas, como la completa impermeabilizacion puede tener sus inconvenientes, sería prudente contentarse con no untar la mezcla indicada sino en las zuelas y lados inferiores del calzado.

IX.

Para ciertas enfermedades, como las afecciones linfáticas, los flujos mucosos, las bronquitis crónicas, etc., suelen prescribir los médicos el uso del agua de alquitran, y como puede hacerse una verdadera economía preparándola uno mismo, vamos á decir cómo se hace.

Búsquese en la botica una buena cantidad de alquitran vegetal; póngasele en infusion en un volúmen de agua de un peso ocho veces mayor, y remuévase el liquido de tiempo en tiempo con una espátula de madera. Después de un reposo de diez dias, que permite al alquitran no disuelto irse al fondo del recipiente, está hecha el agua de alquitran : se decanta, se filtra y se embotella, cuidando de corchar bien los frascos ó carafas.

Esta agua se toma por tazas, mezclada con sirop ó con leche; cuando se la toma en la comida, se mezcla al vino ó á la bebida comun, en la misma proporcion en que se acostumbra usar del agua comun.

X.

¿Puedese impedir que las gallinas se coman sus huevos? — Contestamos que sí sobre la fé de un autor que aconseja, cuando se notan en una gallina tendencias *ovícolas*, que se tome un huevo, se le haga endurecer al fuego, haciéndole de antemano pequeños agujeros, y se le ponga al alcance de la gallina, la que se apresura á picarlo; mas el calor la obliga pronto á desistir de su empeño.

Puedese tambien vaciar la clara del huevo por un agujero, y después de reventar la yema, llenar el intersticio con yeso; se bate bien, se calienta en la ceniza del fogon, y se le pone á la gallina.

Uno ú otro expediente, repitiéndolo dos ó tres veces si fuese preciso, acabará con esta mala maña que contraen algunas gallinas.

El gerente: DUCROS.

INDICE



cronologico de las materias contenidas en este tomo.

	Pag.		Pag.
NÚMERO I		NÚMERO IV	
Grabados. — <i>Simon Bolívar</i> , medallon de David d'Angers.	1	Grabados. — <i>Henry M. Stanley</i> (retrato)	37
<i>Vista del Palacio del Trocadero</i> , tomada desde el jardin del Campo de Marte.	7	<i>La Primavera</i> , cuadro de M. A. Cot.	42
Texto. — <i>Al bello sexo hispano-americano</i> , por R. S. Pereira.	2	<i>Exposicion Universal.</i> — Vista de la fachada del Perú.	43
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	3	<i>Teléfono.</i>	48
<i>Gacetilla</i> , por el mismo.	4	<i>Fonógrafo.</i>	»
<i>Exposicion Universal</i> , por A. Urdaneta.	5	Texto. — <i>Advertencia</i> , por La Redaccion.	38
<i>Nuestros Grabados</i> , por el mismo.	9	<i>Henry M. Stanley</i> (biografía), por L. Fonnegra.	»
<i>La Luz Eléctrica</i> , por I. G. P.	»	<i>Crónica</i> , por F. M.	40
<i>La Miseria en Lóndres</i> (traduccion del <i>New York Herald</i>).	10	<i>El Salon de pintura en 1878</i> (continuacion), por A. U.	41
<i>De Longfellow á Tennyson</i> , soneto (traduccion por M. A. Caro).	11	<i>Nuestros Grabados</i> , por el mismo.	44
<i>A Longfellow</i> , por Miguel Antonio Caro (colombiano).	»	<i>El Teatro</i> (continuacion), por C. C. G.	45
<i>Modas</i> , por Mad. Doriae.	12	<i>La Ley Divina</i> , por Diego V. Tejera (cubano).	»
NÚMERO II		<i>Nostalgía</i> , por R. de Narváez (colombiano).	»
Grabados. — <i>S. S. Leon XIII</i> (retrato).	13	<i>Las Nubes</i> , por Nicolás Estévez (español).	»
<i>La Caridad</i> , escultura de Paul Dubois.	18	<i>El Diamante Azul</i> traducido del alemán, por C. C. G.	»
<i>Exposicion Universal.</i> — Vista de la fachada de la seccion de los Estados de la América Central y Meridional en el Campo de Marte.	19	<i>Revista Científica.</i> — El Teléfono. — El Fonógrafo. — El Micrófono, por Ignacio Gutierrez Ponce.	46
<i>Claudio Bernard</i> (retrato).	24	<i>Modas</i> , por Mad. Doriae.	48
Becquerel (id.)	»	NÚMERO V	
V. H. Regnault (id.)	»	Grabados. — <i>El R. P. Secchi</i> (retrato)	49
Texto. — <i>S. S. Leon XIII</i> , apuntes biográficos.	13	<i>El Espantajo</i> , por M. Giacomelli.	54
<i>Muerte de la Reina Doña Mercedes.</i>	»	<i>Aparato de M. Cailletet para la liquefaccion de los gases.</i>	55
<i>Los Andes</i> , por La Redaccion.	14	<i>La fachada de Portugal.</i>	60
<i>El Centenario de San Martin</i> , por id.	15	Texto. — <i>El R. P. Secchi</i> (biografía), por I. G. P.	49
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	17	<i>Bancos Populares</i> , por Ricardo S. Pereira.	50
<i>Gacetilla</i> , por el mismo.	21	<i>Un Rival de la Quinina</i> , por Ignacio Gutierrez Ponce.	51
<i>Exposicion Universal</i> , por L. Fonnegra.	22	<i>Nuestros Grabados</i> , por A. U.	»
<i>El Salon de pintura en 1878</i> , por A. Urdaneta.	23	<i>Liquefaccion de los gases permanentes</i> , por L. Fonnegra.	52
<i>El Teatro</i> , por C. C. Guzman.	25	<i>Por siempre jamás</i> , por Pérez Bonalde (venezolano).	57
<i>La Caridad</i> , por A. U.	26	<i>Poesía</i> , por R. de Narvaez (colombiano).	»
<i>Trabajos en familia</i> (Explicacion del patron).	27	<i>El Diamante Azul</i> (continuacion), traducido por C. C. G.	»
<i>Necrología Científica</i> , por I. G. P.	28	<i>Para los Estudiantes</i> , por J. G. P.	59
NÚMERO III		<i>Modas.</i>	60
Grabados. — <i>José Manuel Groot</i> (retrato), por A. Urdaneta.	25	NÚMERO VI	
<i>La Danza Guerrera</i> , de F. Boullanger.	30	Grabados. — <i>Lamartine</i> (retrato).	61
<i>Exposicion Universal.</i> — Vista principal del palacio del Campo de Marte.	31	<i>Gloria Victis</i> , por M. J. A. Mercié.	66
<i>Victor Hugo</i> (retrato).	36	<i>Thiers</i> , cuadro original de Bonnat.	67
Texto. — <i>José Manuel Groot</i> , por Alberto Urdaneta.	26	Texto. — <i>Lamartine</i> (biografía), por A. Urdaneta.	61
<i>Crónica</i> , por F. M.	27	<i>Bancos Populares</i> (conclusion), por Ricardo S. Pereira.	62
<i>Gacetilla</i> , por el mismo.	28	<i>Crónica</i> , por F. M.	64
<i>Exploracion Artica Sueca</i> , por L. Fonnegra.	29	<i>Lo que es ella para mí</i> , por Rafael Maria Baralt (venezolano).	68
<i>Casos y Cosas</i> , por N. y P.	31	<i>Estrella y Rosa</i> , por Herachlio de la Guardia (venezolano).	68
<i>El Salon de pintura en 1878</i> (continuacion), por A. U.	32	<i>Nuestros Grabados</i> , por A. U.	69
<i>Nuestros Grabados</i> , por el mismo.	34	<i>M. Thiers</i> , por el mismo.	»
<i>El Sr. D. José Manuel Groot</i> , por Medardo Rivas.	36	<i>Revista de Méjico</i> , por N. N.	»
<i>La Miseria en Lóndres</i> (continuacion).	»	<i>El Diamante Azul</i> (continuacion), por C. C. G.	»
<i>El Teatro</i> (continuacion), por C. C. G.	34	<i>El Arbol Vaca</i> , por Ignacio Gutierrez Ponce.	71
<i>Poesía de Victor Hugo.</i>	36	<i>La Miseria en Lóndres</i> (conclusion).	»
<i>Traduccion de la misma</i> , por R. de Narváez, C. Sáenz E. (colombianos), y J. Gutiérrez y Coll (venezolano).	»	<i>Nostalgía</i> , por Manuel M. Bermudez (venezolano).	72
		NÚMERO VII	
		Grabados. — <i>Jenner vacunando á su hijo.</i> — Estatua de Monteverde.	73
		<i>Reverie!</i> cuadro de M. J. G. Jacquet.	78
		<i>Camino de la Escuela</i> , cuadro de la señorita Juana Bóle.	9
		Texto. — <i>Excitacion</i> , por L. R.	74

	Pag.
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	
<i>Una indicacion</i> , por N. N.	75
<i>La Guillotina</i> , por L. R.	»
<i>Un Americanista</i> , por L. R.	76
<i>La Epidemia de Nueva Orleans</i> , por Ignacio Gutierrez Ponce.	77
<i>Los Gauchos en Paris</i> , por F. M.	»
<i>Cristo en la Soledad</i> (fragmento de viajes), por Medardo Rivas.	80
<i>El Diamante Azul</i> (continuacion)	81
<i>Recuerdo</i> , por N. N. (colombiano).	82
<i>Epigrama</i> , por J. M. Vergara y Vergara (id.).	»
<i>El Desarrollo Científico Moderno</i> , por Ignacio Gutierrez Ponce.	83
<i>Nuestros Grabados</i> , por N. N.	84

NÚMERO VIII.

Grabados. — <i>Cervántes</i> (retrato).	85
<i>Scherzo de Bonnat</i> .	90
<i>Vista de la Exposicion del Salvador</i> .	91
Texto. — <i>Inscripcion para el busto de Cervantes</i> , por José Antonio Calcaño.	85
<i>Capítulo que se le olvidó á Cervántes</i> , por Juan Montalvo.	86
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	88
<i>Nuestros Grabados</i> , por el mismo.	89
<i>La Exposicion de Venezuela</i> (traduccion).	90
<i>La Exposicion del Salvador</i> (id.).	92
<i>Vias de Comunicacion</i> , por Ricardo S. Pereira.	»
<i>El Desarrollo Científico Moderno</i> (conclusion), por Ignacio Gutierrez P.	94
<i>El Diamante Azul</i> (continuacion).	95
<i>Poesía.</i> — « ¡Era tarde! » por Heraclio de la Guardia (venezolano).	»
<i>El Alma Muda</i> , por el mismo.	96
<i>Victor Hugo en casa</i> (traduccion).	»

NÚMERO IX

Grabados. — <i>Retrato del mariscal Prim</i> , por H. Re- gnault.	97
<i>Locomotiva sin fogon</i> , sistema Francq.	102-103
<i>Panamá.</i> — <i>Vista de las ruinas del incendio del barrio de la catedral.</i>	108
Texto. — <i>Explicaciones</i> , por R. S. P.	98
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	99
<i>Otra vez Jenner</i> , por Miguel de Pombo.	100
<i>La Cuestion Monetaria</i> , por N. N.	101
<i>Nuestros Grabados</i> , por F. M.	»
<i>Vias de Comunicacion</i> , por Ricardo S. Pereira.	102
<i>Revista Científica y Literaria</i> , por I. G. P.	104
<i>El Diamante Azul</i> (continuacion).	105
<i>Maria</i> , por N. N.	106
<i>La Noche llega</i> , por Jorge Isaacs (colombiano).	»
<i>Gacetilla</i> , por F. M.	»
<i>Teatros de Paris</i> , por el mismo.	107

NÚMERO X.

Grabados. — <i>Grupo de Carlomagno</i> , por Louis Rocher.	109
<i>Tumba de Eloisay Abelardo</i> (cementerio del Père-Lachaise)	114
<i>La Cancalesa</i> , cuadro de M. Perrin.	115
<i>El Puente de Icononzo ó Pandi</i> (Colombia).	120
Texto. — <i>Union Andina</i> (primer artículo), por R. S. P.	109
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	111
<i>Nuestros Grabados</i> , por el mismo.	113
<i>El Sr. Ricardo Palma</i> (insercion).	114
<i>El Diamante Azul</i> (continuacion).	117
<i>Conchas y Patos</i> , por N. N.	118
<i>Gacetilla</i> , por F. M.	119
<i>El Puente de Icononzo</i> (carta del baron Gros á M. Elie de Beaumont).	»

NÚMERO XI

Grabados. — <i>Thomas Edison</i> (retrato).	121
<i>La estatua de la Libertad</i> (monumento internacional que se erigirá en Nueva York)	126

	Pag.
<i>Un instante sólo!</i> cuadro de M. Luis Muller.	127
Texto. — <i>Thomas Edison</i> (biografía), por L. R.	121
<i>Union Andina</i> servicio diplomático y consular por R. S. P.	122
<i>Crónica</i> , por F. M.	124
<i>Poesía.</i> — <i>El primer baño</i> , por José Caicedo Rojas (colombiano).	125
<i>Nuestros Grabados</i> , por F. M.	»
<i>El Diamante Azul</i> , por C. C. G. (Conclusion).	127
<i>Chile en 1878</i> , por Antonio Florez.	129
<i>Estudio histórico sobre las matemáticas puras</i> , por Juan N. Uribe B.	130
<i>Ciencia casera.</i> Consejo de un amigo. — Las flores barométricas. — Un champaña económico. — Una tabla de multiplicacion verdaderamente manual, por Z. Y. X.	132

NÚMERO XII

Grabados. — <i>Emilio de Girardin</i> , busto por Sarah Bernhardt, dibujo de Urdaneta.	133
<i>Una colaboracion</i> , cuadro de M. Gérôme, medalla de honor en el Salon de 1874.	138
<i>Carta autógrafa</i> de Victor Hugo á Sarah Bernhardt.	139
<i>Académicos franceses</i> (retratos): de los seis que más han figurado en la política francesa de los seis últimos años.	144
Texto. — <i>Emilio de Girardin</i> (biografía), por L. R.	133
<i>Union Andina</i> Deuda Exterior, por R. S. Pereira.	134
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	136
<i>Nuestros Grabados</i> , por el mismo.	137
<i>Sarah Bernhardt</i> , por A. Urdaneta.	140
<i>Morir de dicha</i> (fragmento de viajes), por Medardo Rivas	»
<i>Poesía.</i> — <i>La leccion de piano</i> , por Luis Rodriguez Velazco (chileno).	141
<i>Estudio histórico sobre las matemáticas puras</i> , por Juan N. Uribe B. (continuacion).	»
<i>Ciencia Casera.</i> — Cómo se quitan las manchas de los tubos de lámparas. — Modo fácil y barato de fabricar hielo. — Licores de mesa. — Mistela de geranio.	143
<i>Huyamos!</i> (de Heine), por J. Pérez Bonalde (venezolano)	»
<i>Académicos franceses</i> , Julio Simon. J. Dufaure, Julio Favre, Monseñor Dupanloup, duque de Broglie, duque d'Aumale. (Lista de sus principales obras	»

NÚMERO XIII

Grabados. — <i>Académicos franceses</i> (retratos de los seis dramaturgos y novelistas más notables).	145
<i>Cain y Abel</i> , cuadro de M. Falguières	152
<i>La Virgen, Juan Bautista y Jesus</i> , cuadro de Bouguereau	153
Texto. — <i>Académicos franceses</i> , Julio Sandeau, Alejandro Dumas hijo, Octavio Feuillet, Javier Marmier y Camilo Doucet (lista de sus principales obras).	145
<i>Los Andes</i> , por La Redaccion	146
<i>Union Andina.</i> — Canal interoceánico — conclusion, por R. S. Pereira.	»
<i>Los modernos Eróstratos</i> , por La Redaccion.	147
<i>Lo improbable histórico</i> , por Felipe Pérez.	»
<i>Andrés Bello calumniado y defendido</i> , por J. A. Delgado.	149
<i>Crónica</i> , por F. Méridés.	151
<i>Nuestros Grabados</i> , por A. U.	154
<i>Poesía.</i> Recuerdo, por X...	155
<i>Cuñas</i> , por F. M.	»
<i>Algo para los que se creen enfermos del pecho</i> , por Ignacio Gutierrez Ponce.	»
<i>Estudio histórico sobre las matemáticas puras</i> (Fin de la primera parte), por J. N. Uribe B.	157
<i>España y Colombia</i> , por Ricardo S. Pereira.	159
<i>Ciencia casera.</i> Lavado económico. — Procedimiento para volver impermeable el calzado — Agua de alquitran: modo de prepararla. — ¿Puedese impedir que las gallinas se coman su huevos?	160

FIN.